

**Del templo simbólico a la
desmaterialización : un recorrido por la
arquitectura bibliotecaria del siglo XX al
XXI**

Daniel Gil Solés

Prólogo de Josep Maria Miró i Gellida

ISBN 9781718079113

1ª edición en castellano
13 de agosto de 2018

© Daniel Gil Solés

Prólogo

Tuve la primera noticia del término mediateca en la película del crítico y director, Éric Rohmer, *L'arbre, le maire et la médiathèque* (1993). De hecho no dejaba de ser un término que se hacía servir desde los años 80 para referirse a las bibliotecas que venían, que intuíamos que venían o que queríamos que viniesen y que en los años 90 se acabó de plasmar físicamente, especialmente en Francia pero que tiene un hito destacado en la mediate de Sendai (Japón), quizás por ser una de las pocas construídas con voluntad de convertirse en tipología que inaugurase el siglo XXI.

La Mediateca de la película de Rohmer no se contruyó nunca. Era un espejismo. El término mediateca (casi) ya no se usa. Y cuando se hace servir, se trata de una biblioteca... Con los años entendemos que no nos tenemos que dejar influenciar por estos términos que nos inventamos o generamos para acompañar a la tecnología. En su momento, sin la visibilidad de internet que tenemos hoy, estos tipos de edificios contenedor de almacenes digitales, vendrían a sustituir las bibliotecas para convertirse en un tipo de palacios del CD-Rom y de los futuros soportes digitales. Se ha visto que no. Internet lo ha revolucionado todo; pero las bibliotecas, y sobretodo las que disponen de un buen edificio, han sido lo suficientemente flexibles como para adaptarse a las nuevas situaciones y las siguientes que hagan falta.

El futuro, más o menos cercano, que espera a las bibliotecas nadie lo sabe. El ejemplo de la mediateca no deja de ser una previsión errónea como la mayoría de las muchas predicciones que se hacen en todos los ámbitos. Es aquí dónde yace el interés del ensayo de Daniel Gil Solés. No se trata de futurología. Nos ofrece un discurso que lejos de coger impulso histórico para justificar una propuesta futurible de luces y colores y que de aquí a unos años, no muchos, pueda quedar desfasada, nos propone un repaso sencillo y preciso desde el s XX para poder analizar el estado actual de la transformación de la arquitectura bibliotecaria, y sobretodo esboza los elementos que pueden condicionar, ejercicio de riesgo como se dice en el ensayo, los nuevos contextos de las bibliotecas sin menospreciar funcionamientos atemporales que posiblemente nunca desaparecerán.

Ligado a la firme humildad y austeridad pícara que destila el texto, me ha parecido un acierto en este texto empezar por el s XX y no querer abrazar muchos siglos anteriores. Los edificios que han aguantado bien el paso del tiempo, estén de pie o no, no dejan de ser herederos de toda la arquitectura anterior y por tanto esta riqueza ya está intrínsecamente incorporada y representada. Es todo un reconocimiento a la contemporaneidad. ¿O alguien se piensa que la biblioteca de la Exeter Academy de Louis I. Kahn no contiene los

ingredientes adecuados, por ejemplo, de representación i confort, de sabiduría acumulada de la historia?

No puedo dejar de decir que es evidente que todos cojeríamos nuestros propios “hits”, como yo incluiría, sin duda, la mítica y no construída biblioteca del Illinois Institute of Technology (Chicago) de Mies van der Rohe; pero la selección hecha es nítida y aclaratoria. Es viendo los ejemplos que se proponen de manera cronológica dónde el denominador común trata de flexibilidad y confort, como materia prima con la cual construir cualquier concepto.

Finalmente, quiero poner sinceramente y especialmente de relieve, el respeto y el interés que siempre ha mantenido el autor por la arquitectura. No es la simple visión del bibliotecario o documentalista focalizada en las inercias de su profesión, sino que mantiene una visión holística donde ha entendido que la arquitectura tiene un papel fundamental. Su blog “BauenBlog” es un referente. A veces, uno cree que también es un arquitecto pero que no lo dice. Si no cómo se entiende que en su último artículo que se incluye en el epílogo con el que concluye el ensayo sobre el Unum bibliotecario sea una auténtica provocación propositiva y sutil para cualquier arquitecto que ame la arquitectura.

Josep Maria Miró i Gellida
Abril de 2018

Prefacio

Este libro es el resultado de la ampliación y la mejora del artículo que, con el mismo título, se publicó en el número 38 de junio de 2017 de la revista digital *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*. Esta ampliación y mejora ha consistido en el añadido de nuevas secciones que complementan y profundizan el argumentario ya expresado en el artículo, juntamente con la inclusión de nuevas referencias bibliográficas, así como con la presencia de un epílogo que, a modo de cierta reflexión filosófico y profesional, sirve como cierre. Además, también se ha incluido un prólogo, a cargo del arquitecto Josep Maria Miró i Gellida -responsable del estudio Nitidus- y que es el autor de la futura Biblioteca Pública Provincial de Barcelona, aún por construir (y que es una de las reivindicaciones más antiguas y persistentes del colectivo bibliotecario en Catalunya). Como con la publicación del artículo, el libro también tiene como objetivo establecer una evolución en la arquitectura de las bibliotecas a lo largo de los siglos XX y XXI. Esta evolución pone de manifiesto las diferentes transformaciones que han sufrido los edificios de las bibliotecas, adaptándose a diferentes formas, pero sobretodo para dar respuesta a realidades sociales y culturales diferentes y también cambiantes propias de cada época y de cada momento histórico. Se propone una evolución dividida en 5 grandes transformaciones arquitectónicas. Para cada una de estas cinco transformaciones se presentan una o diversas bibliotecas paradigmáticas de todo el mundo, y que ejemplifican claramente la transformación a la que se quiere hacer referencia. Cada presentación viene acompañada de una explicación de sus principales características en lo referente a los espacios y la arquitectura; para, finalmente, argumentar esta decisión a partir de citas de fuentes externas y también con argumentario propio. Hay que decir que se han traducido al castellano las citas textuales provenientes de otros idiomas. El resultado es una evolución cronológica e histórica que sirve para enmarcar y contextualizar, en último término, la quinta y última transformación actual de las bibliotecas. El libro incluye también una extensa bibliografía que tiene que servir de punto de inicio para futuros y nuevos estudios sobre la materia.

1 Introducción

Los edificios de las bibliotecas han experimentado una auténtica revolución en lo referente a su diseño y su concepción, desde principios del siglo XX hasta bien entrado el siglo XXI. De hecho, en el inicio de este recorrido a principios del siglo XX, había una imagen y una presencia social que concebía aún a la biblioteca como un templo icónico cerrado y hermético y conservaba y custodiaba el conocimiento de la humanidad, y que era heredera directa de una tradición que *“desde los principios de las bibliotecas hace más de seis mil años, hasta la Edad Media con la aparición de las bibliotecas en las universidades, destaca la función de custodia y salvaguarda de las mismas de los documentos alojados en su interior”* (Priero Gutiérrez, 2008). Para pasar, ya a finales del siglo XX y principios del XXI, a ser un centro abierto (quizás el edificio público más abierto), desde el cual se puede tener acceso a todo el conocimiento mundial, y en el que el peso de la concepción del edificio recae en la función de consulta. Este cambio radical en su concepción, uso y forma ha ido en paralelo a la apertura, la expansión y la globalización de la información y del conocimiento, tendencia iniciada después del final de la Segunda Guerra Mundial y hoy ya plenamente consolidada e integrada dentro de nuestras estructuras, y que tiene como elemento caracterizador la digitalización de la información para garantizar el acceso, la conservación y el estudio. Y es precisamente la digitalización uno de los elementos, quizás el más importante, que está llevando a las bibliotecas a una desmaterialización de sus edificios y espacios.

Este libro hace un repaso a esta evolución, para tratar de entenderla y contextualizarla en cada momento histórico, y dejar entrever cuál podría ser alguno de los futuros de los edificios bibliotecarios. Este recorrido se divide en 5 grandes momentos, y en cada uno de ellos se presentarán los principales hitos arquitectónicos, edificios y construcciones bibliotecarias de todo el mundo, juntamente con una explicación razonada del porqué de aquella arquitectura y qué representaron en aquel momento aquellos edificios. En el desarrollo de este argumentario se han incluido abundantes citas provenientes de otros trabajos, que sirven de refuerzo y permiten una mejor contextualización del discurso, y que siempre se han traducido al castellano. Una evolución que es al mismo tiempo una historia de éxito, y que ha llevado a las bibliotecas a ser el edificio público más representativo de las sociedades contemporáneas, y a ser uno de las mejores valorados y respetados por la ciudadanía en general.

Finalmente, indicar la existencia de abundante bibliografía sobre la arquitectura de las bibliotecas. Aunque ofrecer una revisión bibliográfica rigurosa y exhaustiva sobre la materia no es un objetivo de este libro, es necesario hacer una pequeña selección para que el

lector pueda consultar algunos textos básicos e imprescindibles para iniciarse en la materia. Para empezar, los ya clásicos **10 mandamientos de Faulkner-Brown** publicados originalmente en 1973 (y posteriormente revisados el año 1980) y que sintetizan en 10 puntos las características básicas de todo edificio de biblioteca: *flexible, compacta, accesible, extensible, con espacio para los lectores, organizada, confortable, segura, constante e indicativa* (Fuentes Romero, 1995). Inicialmente estos puntos estaban pensados para bibliotecas universitarias, pero con el tiempo han resultado ser válidos para cualquier tipología de biblioteca (Benítez, 2013). También hay que reseñar las publicaciones técnicas y normativas de la IFLA, de incidencia mundial, recogidas en *Publications from Library Buildings and Equipments*, y que suponen un corpus normativo y de referencia de la máxima importancia. En la misma línea que este libro, hay que hablar del artículo ya mencionado de Prieto Gutiérrez (2008) en el que también hace una evolución de los espacios bibliotecarios, con el argumentario de una evolución que ha pasado de priorizar la custodia a fomentar la consulta. Para terminar esta pequeña revisión bibliográfica, es de mención obligatoria el libro de Santi Romero (Romero, 2004), que ofrece una completa metodología teórico-práctica sobre el diseño, la planificación y la construcción de nuevos edificios bibliotecarios, y que se ha convertido ya en un manual de referencia y de consulta obligada para todos los interesados en la materia. Destacar también de el mismo Romero (Romero, 2010) un artículo publicado en el número 25 de la revista *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, en el que se realiza un detallado recorrido por las diferentes etapas necesarias que hay que seguir en la creación y construcción de una biblioteca, y dónde se pone como ejemplo el proceso de creación que se siguió con la Biblioteca Este Paluzie de Barberà del Vallès (provincia de Barcelona). Para terminar, hay que reseñar también un artículo de Gil Solés (2011) en el que se hace una recopilación selectiva de recursos de información en la web sobre arquitectura y bibliotecas, con un extenso comentario crítico sobre las características de cada uno de ellos.

2 La Mancomunitat: el templo simbólico y la pervivencia del neoclasicismo

Puede parecer una paradoja empezar un libro sobre los cambios en los edificios de las bibliotecas hablando de las bibliotecas de la Mancomunitat de Catalunya de 1915, pero nos sirven para **contextualizar** el inicio de nuestro recorrido. Aunque la Mancomunitat impulsó un modelo que por entonces fue innovador y moderno (basado especialmente en la concepción del mismo como un Sistema y con el cimiento de la profesionalización del personal) (Mayol, 2005) y que recogía las últimas tendencias internacionales provenientes de los Estados Unidos y del Reino Unido, por lo que respeta a la arquitectura de los edificios aun pedura una clara herencia neoclásica. De hecho, todos los primeros edificios de las bibliotecas de la Mancomunitat fueron diseñados por el mismo arquitecto, Lluís Planas, y *“son construcciones con un marco aire neoclásico que incorporan elementos de la arquitectura griega y romana, como las columnas, la escalinata de acceso y el frontis sobre el soportal de la entrada. Como detalle ornamental, dos templetes circulares de finas columnas coronan los dos extremos de la fachada”* (Les biblioteques..., 2014, p. 11), mientras que en su interior los locales tenían que ser *“propios, independientes, limpios, blancos, claros, decorados con higiénica y económica coquetería, y presentando por dentro y por fuera un aspecto estético, bello, placentero al ojo.”* (Mayol, 2005). De hecho, las cuatro primeras bibliotecas proyectadas por la Mancomunitat, las de Sallent, Les Borges Blanques, Valls i Olot siguen punto por punto este patrón. Eugeni d’Ors, con este tipo de bibliotecas conseguía dos objetivos bien claros: por un lado, obtener una clara, rápida y nítida identificación visual de la biblioteca en su entorno más cercano; y por el otro, remarcaba y daba énfasis a los nuevos edificios y al nuevo concepto de biblioteca de la Mancomunitat.



Figura 1. Fachada de la Biblioteca Popular de Sallent. Fondo fotográfico de la Biblioteca Sant Antoni Maria Claret de Sallent. Fuente: [Wikipedia](#)

Así pues, la herencia de una concepción neoclásica de los edificios perduró con la Mancomunitat: **los edificios se concibieron como auténticos templos simbólicos que diesen un vuelco absoluto al panorama bibliotecario catalán de la época.** De esta manera *“este emplazamiento refuerza la imagen (...) de la biblioteca como un templo de cultura al cual hay que peregrinar (...). Los edificios no podían ser ni espectaculares ni ampuloso a causa de los costes, pero eran edificios emblemáticos; conseguían atraer por la elegancia y el aspecto clásico que les daba un aire de nobleza, una imagen que perduró a lo largo de los años y que los identificó”.* (Mañà Terré, 2010, p. 52). Es decir, desde la tradición cambiar un presente bibliotecario que se consideraba que se tenía que cambiar y modernizar. Y seguramente este neoclasicismo vino influenciado por el movimiento del Noucentisme, por entonces imperante en Catalunya y del cual precisamente D’Ors era uno de los máximos exponentes; un Noucentisme que impulsaba valores como la razón, la precisión, el orden, la serenidad, la medida o la claridad... Todos ellos valores que se pueden ver representados en los edificios de las bibliotecas de la Mancomunitat. Como por ejemplo en el edificio de la Biblioteca de Sallent, que *“era un edificio que impresionaba, grande, blanco, de estilo neoclásico, al cual se le calificaba de ‘santuario de la Cultura’ o ‘templo del saber’. Estaba situado en las afueras del pueblo, tal y como recomendaba Eugeni d’Ors en su proyecto para hacer un sistema de bibliotecas públicas: el edificio tenía que estar aislado y rodeado ‘solo de aire y vegetación’, como si se tuviera que*

peregrinar para acceder a la cultura... Para habilitar su acceso, el pueblo tuvo que construir un puente sobre el pequeño río y urbanizar un paseo que llevase hasta la biblioteca. Se puede decir que la construcción de la biblioteca modeló la actual fisonomía urbana de Sallent. Posteriormente, a ambos lados del paseo, se construyeron dos escuelas, una guardería y un parque, dejando para la población un gran espacio dedicado a la enseñanza y al ocio” en palabras de su director Quim Crusellas (Basagaña, 2015). Este simbolismo, esta visión del edificio de la biblioteca como un templo de la sabiduría y de la cultura, también se reforzó no tan solo en la biblioteca de Sallent, sino que también estaba presente en las otras bibliotecas construidas por la Mancomunitat, especialmente si tenemos presente el lugar donde se decidió construirlas. Así, *“en el Projecte se establece que los edificios se han de poder emplazar lejos y aislados de otras edificaciones y rodeados solo de aire y de vegetación. Las primeras bibliotecas construidas bajo de la dirección de D’Ors se ubicaron fuera de la población, en paseos o caminos que muchas veces llevaban a ermitas o santuarios. Es significativo que la biblioteca de Valls se construya al lado del santuario de la Mare de Déu del Lledó; la de Olot, en los terrenos de la ciudad jardín; la de Sallent, en el campo de Palau, fuera de la villa, y la de Canet, en el paseo que lleva al santuario de la Misericòrdia”* (Les biblioteques..., 2014, p. 11). De hecho, y en toda una declaración de intenciones, *“para D’Ors, la biblioteca adquiere un carácter de un templo de la sabiduría, un templo de cultura, al cual hay que peregrinar en la búsqueda del saber”* (Les biblioteques..., 2014, p. 11). Aunque con los años todas estas poblaciones han terminado por crecer y han incorporado a las bibliotecas en su trama urbana, la ubicación original de las bibliotecas era totalmente la contraria a las tesis modernas, que priorizan una buena ubicación de la biblioteca dentro de la ciudad. Realmente, la filosofía y la concepción de la biblioteca ha cambiado mucho en poco más de 100 años.

3 Aires de cambio desde el norte: la primera modernidad

Si las bibliotecas de la Mancomunitat fueron el Punto 0 en lo referente a los edificios de las bibliotecas, **la primera transformación vino aproximadamente entre 10 y unos 15 años más tarde**. El primer cambio importante en el diseño y la concepción de las bibliotecas, la primera modernidad la encontramos en dos ejemplos que han trascendido, que supusieron una ruptura con modelos anteriores y que consiguieron crear un nuevo diálogo entre biblioteca y arquitectura. Estas dos bibliotecas son la Biblioteca Pública de Estocolmo, obra de Erik Gunnar Asplund (1885-1940); y la Biblioteca Pública de Viipuri, de Alvar Aalto (1898-1976), *“obra prácticamente fundacional de su etapa madura”* (Prat, 2007)

Gunnar Asplund construye la Biblioteca Pública de Estocolmo entre el otoño de 1924 y el otoño de 1927. Aunque aun se trata de una biblioteca de líneas clásicas (la forma típica de un círculo rodeado por un cuadrado), **pienso que se puede enmarcar en la transición hacia el Movimiento Moderno, en tanto que incorporó ya algunos conceptos que adoptarán (con modificaciones) bibliotecas posteriores, especialmente en el ámbito de la distribución interna y las circulaciones**. Estos aspectos son precisamente la gran aportación de esta biblioteca. El elemento más significativo, sin duda, es la gran planta circular central que acoge el vestíbulo de préstamos (ubicado en el centro del círculo), iluminada cenitalmente, y dónde se almacena una gran parte del fondo de acceso libre, abierto al público, y distribuido por toda la circunferencia de la sala, hasta en tres niveles de altura. Este aspecto facilita el control por parte del personal de la Biblioteca y se da así continuidad visual en toda la sala añadiendo así por primera vez el concepto de panopticismo¹. Se busca, así, encontrar la mínima distancia posible hasta el mostrador de préstamos, que se convierte así en el centro neurálgico de la Biblioteca, se facilitan las comunicaciones y la distribución se simplifica al máximo. Alrededor de esta sala central se organizan las comunicaciones verticales. Otro aspecto innovador que incorporó Gunnar Asplund fue el de añadir diferentes entradas a la biblioteca según los usuarios o las funciones que se quieran desarrollar en su interior: así, diferencia accesos para adultos, para el personal de la biblioteca y para los niños.

¹ Sobre en panopticismo me gusta recordar el proyecto nunca realizado de la Biblioteca del Rey, de Étienne-Louis Boullée de 1785, en que se puede ver una gran sala muy ancha y diáfana, sin obstáculos visuales. Evidentemente, el proyecto de Gunnar Asplund es radicalmente diferente al concebido por Boullée, pero el fondo y la filosofía de la sala circular de la Biblioteca de Estocolmo creo que es el mismo.



Figura 2. Interior de la rotonda de la Biblioteca Pública de Estocolmo. Autor: Holger Ellgaard. Fuente: [Wikipedia](#)

Por su lado, [Alvar Aalto](#) construye la Biblioteca de Viipuri (situada en la actual ciudad rusa de Vyborg) entre 1933 y octubre de 1935 (el diseño del edificio se inició ya en 1927). Está ubicada en medio de un parque, hecho que le dio a Aalto más libertad aplicando así una forma constructiva simple y radical. Así, si bien la propuesta original del año 1927 estaba marcada por el clasicismo nórdico y estaba emparentada con la Biblioteca Pública de Estocolmo (del mismo año), la propuesta final la acerca al Movimiento Moderno y al [funcionalismo](#) de antes de la 2ª Guerra Mundial: de hecho, la historiografía de la arquitectura del Movimiento Moderno la considera *“la primera manifestación regional en el Movimiento Moderno”* (Norberg-Schulz, 1997); personalmente añadiría que es **una obra clave de la arquitectura mundial del siglo XX**. Después de la Guerra, estuvo abandonada durante 10 años, hasta que entre 1955-1961 se llevó a cabo un proceso de restauración dirigido por los arquitectos soviéticos Petr Moseyevitch Rozenblum y Aleksandr Mihailovich Shver (*Viipuri Library...*, 2017). Podemos encontrar en la biblioteca la constante que se repite en todas las otras bibliotecas de Alvar Aalto: **los patios hundidos para libros**, ubicados en el centro del edificio, y grandes zonas centrales a dos niveles, con grandes espacios abiertos y sin obstáculos, y en los cuales abunda la luz cenital –en Viipuri, mediante 58 lucernarios en la sala de lectura– (Álvarez, 2014); y todo en una sección continua. En palabras del mismo Aalto (la traducción es mía): *“... Cuando diseñé la biblioteca de la ciudad, en Viipuri, durante largos periodos de tiempo*

perseguí la solución con la ayuda de dibujos primitivo de algún tipo de paisaje montañoso fantástico, dónde acantilados iluminados por soles en diferentes posiciones, a partir de los cuales llegué, gradualmente, al concepto para el edificio de la biblioteca. El núcleo arquitectónico de la biblioteca consiste en zonas de lectura y de préstamo a diferentes niveles y mesetas, mientras que el centro y la zona de control forman el punto más alto, por encima de los diferentes niveles. Los esbozos infantiles sólo tienen una conexión directa con la concepción arquitectónica, pero unidos entre sí, en sección y planta, crean un tipo de unidad entre las estructuras horizontales y verticales...” (Biblioteca en Viipuri, 2015)². Otro aspecto fundamental en la concepción de esta biblioteca es el uso que Aalto hace de la luz que entra dentro del edificio: “De hecho terminará utilizando la luz natural para romper la sensación de aislamiento, de ahogo, y la luz artificial para el confort visual necesario en una biblioteca. Esta llega hasta el techo también, pero reflejada a través de las paredes y con origen en unas lámparas de diseño específico” (Prat, 2007). Se ve claramente la diferenciación en los usos de la luz, que entran en el edificio con objetivos separados e independientes, pero que con la proporción justa de cada una de ellas generan un conjunto armónico y coherente.³



Figura 3. Interior de la Biblioteca de Viipuri. Autor: Reskelinen. Fuente: [Wikipedia](#)

² En 2013 se dio por terminada la restauración de la Biblioteca, iniciada en 1992, gracias a los esfuerzos del [World Monuments Fund](#) mediante el [World Monument Watch](#). Se puede ver un reportaje en Esakov (2017).

³ Hay dos esbozos del mismo Aalto en que se estudian los efectos de la entrada de la luz en la sala de lectura de la Biblioteca. Son dos esbozos separados, uno para la luz natural y otro para la luz artificial; algo que en un primer momento puede sorprender, pero que entiendo que tiene todo el sentido del mundo, ya que para Aalto tienen características y objetivos finales diferentes, y por tanto hay que trabajarlas también por separado. Eso sí, con una finalidad global y de conjunto.

4 Kahn y la búsqueda de la forma: una nueva biblioteca

La segunda transformación del edificio de la biblioteca tiene lugar con la [Biblioteca de la Exeter Academy](#), construida por [Louis I. Kahn](#) (1904-1974) entre 1965 y 1972. Para Kahn, **la búsqueda de la “forma” de las bibliotecas será una prioridad durante toda su carrera profesional**, y con la Biblioteca Exeter culmina esta búsqueda (iniciada de forma radicalmente diferente unos años antes con la Biblioteca de la Universidad de Washington). Kahn culmina una búsqueda, pero al mismo tiempo inicia una nueva forma y una nueva concepción moderna en lo referente a las bibliotecas, y que aun continúa vigente y bien viva. *“Veo la biblioteca como un lugar dónde el bibliotecario pueda exhibir los libros, abiertos a propósito por páginas selectas para seducir a los lectores. Tendría que haber un sitio con grandes mesas sobre las que el bibliotecario pueda poner los libros y los lectores puedan coger el libro y llevarlos a la luz”* (Kohane, 1989). Este pequeño fragmento ya recoge la esencia de estos tres espacios que definirían la forma básica de una biblioteca: un espacio para la exhibición de los libros, un segundo espacio de relación y reunión colectiva entre los lectores y los libros; y para acabar, un tercer espacio dónde haya una relación íntima y “privada” de los usuarios con los libros y la luz (es decir, zonas de lectura y concentración). En un segundo comentario, Kahn define y clarifica mucho más los límites conceptuales y físicos de estos tres espacios: *“Exeter comenzó en la periferia, donde se encuentra la luz. Yo sentía que la sala de lectura tenía que situarse dónde una persona pudiera estar sola al lado de una ventana y que tenía que ser un tipo de gabinete privado⁴, un tipo de espacio descubierto en los pliegues de la construcción. Hice el exterior del edificio como un gran arco de maón, independiente de los libros. El interior lo hice como un arco de hormigón dónde se guardasen los libros, apartados de la luz. El área central es el resultado de estos dos arcos contiguos; sólo en la entrada son visibles los libros a través de unas grandes aperturas circulares. Así uno siente que el edificio posee la invitación de los libros”* (Kohane, 1989, p. 99). El área central, pues, como culminación del resto de espacios. Tres ámbitos (tres formas) que estan bien diferenciados, y separados según el uso y la función que tendrán dentro del edificio, y con materiales específicos para cada uno de ellos.

⁴ En palabras también de Kahn: *“El gabinete es una habituación dentro de la habitación... Hice el gabinete asociado a la luz. Tiene su propia ventanilla para que uno pueda regular su intimidad y su cantidad de luz que quiera”* (Kohane, 1989, p. 117).



Figura 4. Zona central de la Biblioteca Exeter. Autora: Carol M. Highsmith. Fuente: [Wikipedia](#)

La forma determina el uso y la función; y la función y el uso también determinan, de forma sucesiva, la forma que tendrá un determinado espacio. El material y la forma se interrelacionan el uno con la otra, para acabar fusionándose de forma absoluta y total. Y es que nada podría existir sin el otro (Kohane, 1989, p. 101). En efecto, el espacio central es un pequeño compendio de orden y de lógica geométrica; estos conceptos para Kahn eran muy importantes, y los cogió de la arquitectura renacentista, dónde los edificios eran una representación a pequeña escala de algo armónico, bello, perfecto e incluso divino (Kohane, 1989, p. 109); este renacentismo, transformado ahora en un clasicismo moderno en manos de Kahn, se aprecia claramente en las líneas de la Biblioteca. Además, para Kahn las bibliotecas era una tipología superior de edificios: eran una puerta de acceso a la cultura, a un estadio superior para el hombre, y todo mediante la lectura. De esta manera, el contenedor de libros (visible desde la escalera), el vestíbulo de acceso y la zona interior representan simbólicamente esta ascensión cultural (Gil Solés, 2006).

5 El siglo XXI nace en Sendai

La tercera transformación del edificio de la biblioteca, **aquella que pone los cimientos de un nuevo modelo, aquella que redefine de arriba a abajo qué tiene que ser y cómo tiene que ser el edificio de una biblioteca, aquella que escribe la introducción y los objetivos de un futuro que tenía que ser por fuerza digital**, nace en Sendai; nace con la Mediateca de Sendai, obra del arquitecto japonés Toyo Ito. Se inauguró en 2001, con el cambio de siglo y de milenio, y ya desde el primer momento se convirtió en un referente ineludible en la construcción y el diseño de bibliotecas altamente tecnificadas y tecnológicamente avanzadas (hoy en día son aspectos que nos parecerían de lo más normales y obvios). La Mediateca de Sendai se ha convertido en paradigma, un punto de inflexión: a partir de ella nace el siglo XXI, el siglo de la digitalización masiva de los edificios de las bibliotecas. Y además, lo es ya con grandes dosis de difuminación y de integración invisible de la digitalización con el edificio, tendencia que hemos visto que con los años fue pionera⁵.

⁵ Aunque pienso que con la Mediateca de Sendai se inicia el siglo XXI en las bibliotecas, hay dos bibliotecas más que no quiero dejar de mencionar ni que sea brevemente, ya que también han representado un cambio sustancial de paradigma. La primera es la Biblioteca Pública de Seattle (obra del arquitecto Rem Koolhaas del 2004), de dónde me interesa desatacar dos conceptos: por un lado, la sensación de dinamismo, de movimiento, y de flexibilidad, con programas funcionales internos no segregados en espacios sino que tan sólo hay un único programa capaz de acoger todo tipo de informaciones en todo tipo de soportes. Y del otro, la “espiral de libros” continua por todo el edificio, con la que se presenta y se almacena todo el fondo, y que supera la típica compartimentación del fondo en diferentes salas. La segunda es la Biblioteca Enric Miralles de Palafolls (obra del estudio EMBT de 2007). Pienso que con la Biblioteca de Palafolls se inaugura en Cataluña el siglo XXI, ya que se propone concebir un edificio de una forma totalmente diferente a cómo se había hecho hasta entonces. “*Eso no es una biblioteca, ¡es otra cosa!*” me confirma que los arquitectos han conseguido lo que pretendían: el visitante no asocia el espacio de la Biblioteca de Palafolls con lo que hasta ahora categorizava con la palabra biblioteca. Seguramente se ha ampliado el significado de esta palabra... O quizás es que estos espacios los deberíamos llamar de alguna otra forma” (Bonet, 2010). Además, la Biblioteca de Palafolls incorpora también aspectos de permeabilidad y de continuidad visual por todo el edificio, ya que desde prácticamente todo el espacio se pueden visualizar los puntos más alejados, haciendo que el espacio pueda fluir en todas las direcciones, de la misma manera que lo haría una estructura radial, aunque también se aprecia una secuencia lineal que permite una circulación sin interrupciones por toda la Biblioteca (Biblioteca pública en..., 2015).

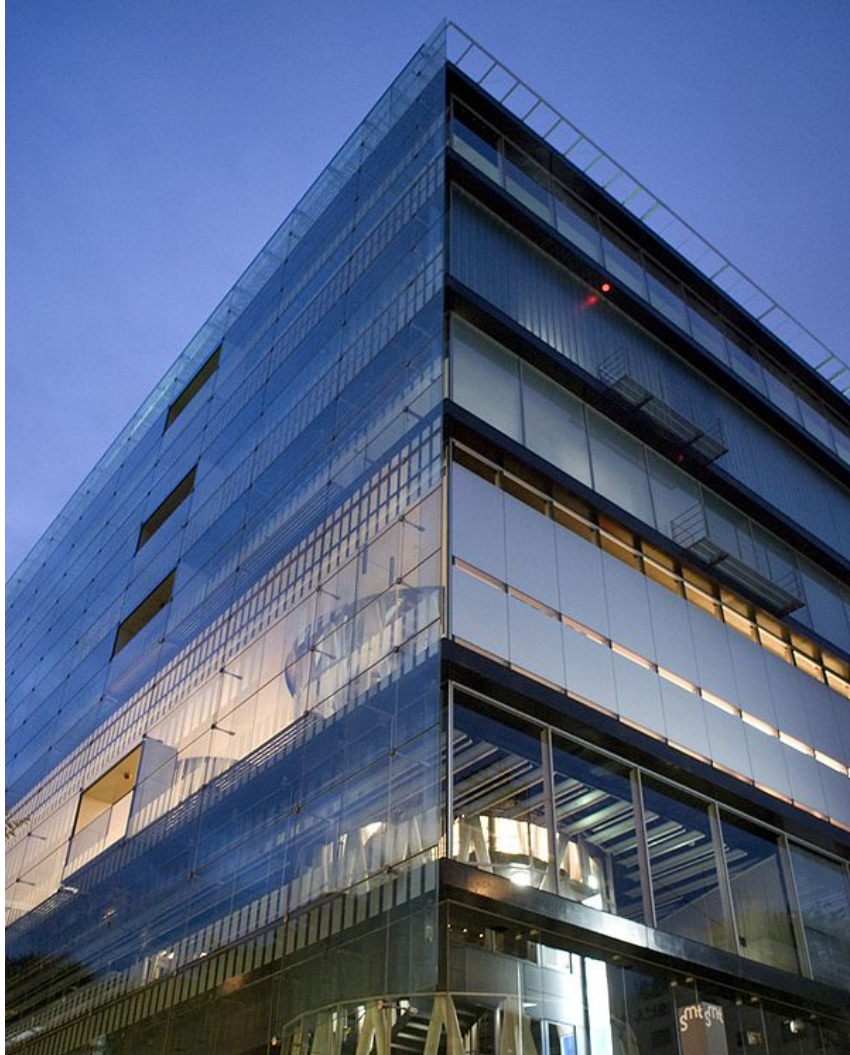


Figura 5. Mediateca de Sendai. Autor: scarletgreen. Fuente: [Wikipedia](#)

Más allá de su aspecto físico o de su forma (dónde destacan especialmente los 13 tubos que atraviesan verticalmente todo el edificio y que sirven para la canalización de las comunicaciones interiores del edificio: cableado, líneas telefónicas y también personas), lo realmente interesante y que hace única a la Mediateca de Sendai es la concepción que Ito quiso dar al edificio, y que lleva implícita una filosofía totalmente disruptiva: “(...) Pronto comenzamos a describir el edificio como un “autoservicio de media”. Lo único que queríamos decir con esto era que almacenaría diferentes media, tales como publicaciones, videos, películas, cuadros y arte electrónico, de la misma manera que un supermercado almacena diferentes productos en las estanterías (...)” (Ito, 2001). Esta concepción, sin duda, supuso un cambio de rumbo⁶, y fue un acelerador de la profunda transformación de la biblioteca a partir del siglo XXI. **La**

⁶ Siguiendo la voluntad de cambio, el mismo Ito sigue en el artículo hablando de la redefinición que tenía que suponer la Mediateca a partir de la incorporación masiva tanto de la informática como de los nuevos horizontes que se podían prever con la llegada de la digitalización de los fondos: “(...) La Mediateca tenía que encontrar la manera de redefinir la biblioteca y el museo de arte -formas institucionales que han permanecido básicamente inalteradas durante un siglo- mediante la incorporación de nuevos recursos informáticos (...)” (Ito, 2001).

Mediateca de Sendai supuso el punto de inicio de una concepción del edificio mucho más abierta, con más facilidades y más integrada en la visión y en las nuevas formas de consumir cultura y todo tipo de productos por parte de la población⁷. Desde un punto de vista profesional, la metáfora del autoservicio y de los supermercados es de lo más acertada: bien mirado, las bibliotecas y los supermercados tenemos muchas similitudes: nos podemos pasear, escoger y remover los productos que más nos interesan, hojearlos y leer su etiqueta, coger aquellos que visualmente sean más atractivos, y llevárnoslos con nosotros. Si los supermercados tienen tanto éxito en nuestra sociedad actual, es seguramente por la facilidad de acceso, por la facilidad de uso. Entonces, ¿por qué no aplicar eso mismo en las bibliotecas? Grandes superficies diáfanas, repletas de estanterías para poder escoger el libro que más nos guste, en autoservicio, y después pasar por “caja” y hacer el préstamo. **Nada que veamos hoy en día, pero que en 2001 resultó ser una auténtica novedad.** Toyo Ito, no obstante, hizo un paso más allá a la hora de definir cómo y qué tenía que ser un edificio de biblioteca, y busca por tanto un encaje mejor dentro de sus comunidades locales, y que piensa que “(...) *Sin embargo, las bibliotecas tienen generalmente una organización demasiado independiente y desvinculada de los factores externos. Nuestro objetivo puede parecer modesto; destruir el aislamiento propio de una biblioteca convencional.*” (Ito, 2001). **¿Avanza quizás Ito, unos 10 años antes, que la digitalización terminaría por romper los muros y el aislamiento secular de la biblioteca?** En este sentido Ito fue, sin duda, un visionario. Y son precisamente esta facilidad de acceso y esta ruptura del aislamiento de una biblioteca convencional lo que dotan y llenan de sentido a la función social, ciudadana y urbana que toda biblioteca tiene que tener, y a la cual Ito ni quiere ni puede renunciar en absoluto: “(...) *Salir a la calle para crear un*

⁷ Esta voluntad de obertura que expresava Ito en su Mediateca de Sendai tiene, no obstante, un pequeño precedente que ha pasado un tanto olvidado. Nos tenemos que remontar hasta el año 1965, también en Japón, cuando “*el principio verdadero de una biblioteca, que es ofrecer a la gente un acceso fácil a los documentos, se hizo realidad por primera vez en Japón*” (Gil Solés, 2005). De hecho, fue el Sr. Maekawa, el por entonces bibliotecario jefe de la Biblioteca Pública de Hino, localidad del área metropolitana de Tokio, quién optó ese mismo año por “*establecer por primera vez en su biblioteca, sin otra instalación que una «biblioteca móvil» en enérgico funcionamiento (...) escogió empezar tan sólo con un «transportador de libros», declarando que «una biblioteca puede existir sin un edificio, los servicios de una biblioteca no dependen de él*” (Gil Solés, 2005). Además, las palabras del Sr. Maekawa escondían ya por entonces una fuerte crítica al edificio de la biblioteca tal y como era en la década del 1960, puesto que “*quería poner de manifiesto que estos edificios dificultaban el acceso de las personas, impedían a los usuarios de las bibliotecas acceder a ellas de una forma fácil y sencilla, sin ningún impedimento. Las bibliotecas estaban cerradas en sí mismas, con edificios y arquitecturas que representaban barreras, muchas veces infranqueables. Todos estos obstáculos no dejaban que la biblioteca en general, la biblioteca pública en particular, desarrollara con total normalidad su función principal, su filosofía y finalidad últimas: acceso, acceso y acceso. Había que facilitar a los usuarios el acceso a los libros, el acceso a la biblioteca y a sus servicios: en este sentido, nuestro buen compañero rompió esquemas, y sacó a su biblioteca a la calle, acercándola a los ciudadanos, haciéndola suya, haciéndola sentir como algo suyo. Y qué mejor sistema que concebir una biblioteca sin paredes, ciudadana y cercana*” (Gil Solés, 2005). Por desgracia, aunque fue un auténtico visionario, parece que la concepción que tenía de las bibliotecas ha quedado un tanto olvidada. Sirva esta pequeña cita para mantener su memoria.

libro" éste es el estímulo que espero de la Mediateca de Sendai" (Ito, 2001).

6 La biblioteca sin libros: la digitalización coloniza el espacio de la biblioteca

La Mediateca de Sendai es el elemento de unión entre la tercera y la cuarta *re-evolución* de la biblioteca. En Sendai el libro aún es el elemento predominante en el paisaje de la biblioteca. **La cuarta transformación rompe de forma disruptiva esta imagen icónica, y transforma de arriba a abajo la imagen que tenemos de la biblioteca. El espacio de la biblioteca se transforma, y se avanza hacia un espacio sin libros, una biblioteca sin libros producto de la digitalización.** Un magnífico ejemplo de esta biblioteca sin libros lo encontramos en la Biblioteca de la Universidad de Amsterdam. Es una obra de 2010 del equipo de diseñadores formado por Ira Koers y Roelof Mulder, es ya uno de los muchos ejemplos que cada vez más van apareciendo de biblioteca sin libros. Se trata de un espacio diáfano, de 2.508m², dónde no hay ningún libro en papel a la vista, y que puede acoger entre 1.500 y 2.000 estudiantes al día. En todo el edificio se ha dado **mucha importancia al diseño así como a la funcionalidad de los nuevos espacios**, desprovistos de su elemento principal y más significativo, que eran las estanterías con los libros y otros documentos. Destaca también por su amplitud y grandes espacios vacíos... **espacios, no obstante, que seguramente se llenan por los usuarios: allí dónde antes había libros, ahora hay personas que interactúan y conversan.** Pero, ¿qué cambios han tenido lugar? El espacio que han dejado las estanterías que han llenado con espacios de trabajo, y los mostradores de préstamo, se han sustituido por la denominada *habitación roja*: una gran sala, en el perímetro de la cual hay más de 100 cajas de plástico, dónde los estudiantes recibirán los libros físicos que habrán pedido antes por vía telemática. Una colección física que está depositada íntegramente en los depósitos (Labarre, 2010). Es, claramente, un gran ejemplo de cómo las bibliotecas se pueden adaptar a la era post-imprenta, y también de cómo las bibliotecas pueden (re)crear un nuevo modelo de edificio (y seguro que de gestión y administración) con éxito.

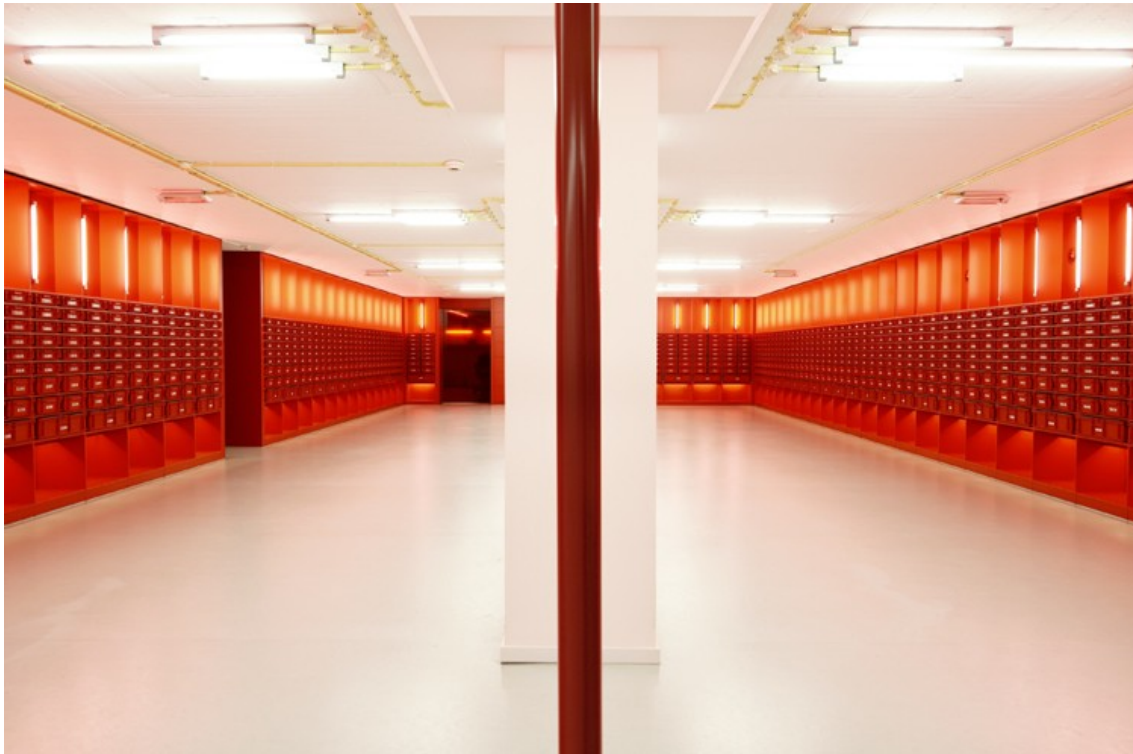


Figura 6. Habitación roja de la Biblioteca de la Universidad de Amsterdam. Autor: Diane. Fuente: Dianewantstowrite.com

Nos encontramos, no obstante, en una re-evolución de naturaleza totalmente diferente a las tres anteriores, ya que ha visto ampliado su campo de acción. Luis Fernández-Galiano afirma *“enseguida se advierte que la última metamorfosis tiene una naturaleza diferente a las anteriores, porque al pasar del universo material de los rollos, los códices o los libros al mundo virtual de las redes, las necesidades espaciales de las bibliotecas convencionales se desvanecen”* (Fernández-Galiano, 2010). Los principios rectos e inmutables de lo que creíamos que nunca cambiaría, los edificios de nuestras bibliotecas, de repente se ven amenazados, y se cuestiona incluso su necesidad y su viabilidad en su forma actual. La digitalización no tan sólo ha afectado a los libros y los documentos impresos: también ha afectado de lleno en los edificios. La inmutabilidad de lo que creíamos que no se modificaría nunca se ha roto, y sólo depende de nosotros mismos y de nuestra voluntad de cambio que lideremos esta transformación y este nuevo paradigma, por otro lado ya inevitables. **Estamos inmersos en un momento histórico apasionante: no sólo transitamos hacia un presente que ya es digital, sino que además conlleva repensar y redefinir el que posiblemente sea el edificio icónico y más representativo de la información y de la cultura, la biblioteca.** Una transformación que plantea la hipótesis de que la forma de hacer bibliotecas de los últimos 30 años, posiblemente, ya no sirva. En ningún caso, no obstante, estamos delante de un proceso de desaparición, no. Más bien se trata de una redefinición, donde se apunta un futuro (que seguramente ya es presente) con un horizonte positivo, un ecosistema donde las grandes instituciones y las bibliotecas de pequeña escala dominan el

panorama, ya que ofrecen una adaptación total de sus espacios a los nuevos usos, requerimientos y necesidades que la sociedad pide a las bibliotecas. *“Al fin y al cabo, a los seres humanos nos gusta el reencuentro, y ni el teletrabajo puede sustituir la vitalidad interactiva de la oficina, ni la lectura en pantallas dispersas puede reemplazar el contacto informal en los centros de investigación, los lugares de enseñanza o las bibliotecas (...) la biblioteca a distancia tampoco hará obsoleta a nuestra biblioteca material”* (Fernández-Galiano, 2010). En definitiva, la digitalización no supondrá ni supone la muerte del edificio de la biblioteca, pero sí que ha comportado que este experimente el cambio disruptivo más importante que ha sufrido nunca: la biblioteca ya nunca más será como la hemos entendido siempre; a partir de ahora será otra cosa⁸.

6.1 El impacto en el edificio

Es en esta etapa donde el edificio de la biblioteca ha experimentado los principales impactos que han provocado una profunda aceleración en sus cambios conceptuales. De hecho, ha habido tres grandes impactos en la biblioteca todavía concebida y entendida como un edificio, y que han afectado en tres aspectos: en primer lugar, **en la fachada** y en cómo se relaciona y se visualiza con su entorno más inmediato que es un entorno urbano; en segundo lugar, **en la luz** y en la forma en que las personas habitamos y sentimos la biblioteca; y en tercer y último lugar, en cómo las personas transitamos y nos movemos por dentro del edificio, es decir, **en la circulación**. En este apartado intentaré hacer una aproximación teórica a estos tres puntos.

6.1.1 La desaparición de la fachada

Ha pasado más de un siglo, y las fachadas de las bibliotecas (especialmente de las públicas) han experimentado un cambio radical y absoluto; ha sido quizás una de las partes del edificio de la biblioteca que más cambios ha sufrido. De las primeras fachadas prácticamente ciegas y con muy pocas ventanas, como hemos visto en el apartado dedicado a las primeras bibliotecas de la Mancomunitat de Catalunya, se ha pasado a una fachada totalmente abierta y transparente, bien visible desde el exterior. **Si bien en esta transformación ha tenido un papel principal las nuevas técnicas de diferentes métodos constructivos, ha jugado también un papel fundamental la democratización y el acceso universal (como mínimo sobre el papel) a la información y al conocimiento por amplios sectores sociales que antes les era**

⁸ La transformación digital del edificio de las bibliotecas no tan solo tiene lugar en los mismos edificios. También son vectores de cambio en paralelo iniciativas como por ejemplo el GEPA, almacenes dónde conservar documentos de bajo uso que ya no se usan en las bibliotecas, y que ocupan espacio: *“El GEPA (Garantía de Espacio para Preservación del Acceso) es un almacén cooperativo para conservar los documentos de bajo uso, al mismo tiempo que se garantiza la preservación futura y la accesibilidad inmediata cuando alguna biblioteca lo necesite”* (Anglada i de Ferrer; Balaguer i Linares, 2011).

del todo inaccesible. La transformación de la fachada de la biblioteca es el ejemplo más paradigmático de este acceso universal al conocimiento; procesos de obertura y universalización que han ido en paralelo. A medida que la fachada de la biblioteca se iba abriendo, también lo hacía el acceso a la cultura, la lectura, la información y el conocimiento. La fachada como metáfora bien visible de la transformación del edificio, però también como **transformación social y ciudadana.**

Como decíamos, las bibliotecas de principios del siglo XX tenían un aspecto parecido a un templo; bibliotecas aisladas y reclusas en mismas, dando la espalda a su entorno, y que actuaban como conservadoras y protectoras de libros. Y la fachada era la representación más visible y real: muros grandes, pequeñas ventanas... Nada invitaba a entrar. **La fachada era absolutamente impermeable, y con una acción simbólica aisladora.** Era claramente visible y presente, y se convertía en una barrera, un muro, una frontera que se tenía que traspasar.

La evolución de los métodos constructivos, y en paralelo, también, del acceso universal al conocimiento, han incidido de forma decisiva y crítica en la forma y en los materiales de la fachada de la biblioteca. Se han abandonado los materiales pesados y contundentes, para adoptar de forma entusiasta nuevos materiales que **proporcionan a la fachada de la biblioteca una nueva función y una nueva simbología.** La fachada adopta, poco a poco, un aspecto más permeable, más poroso. Deja de ser un pesado muro para transformarse en algo más ligera, más abierto e incluso más transitable. La fachada de la biblioteca es ahora el nexo de unión, el punto de intersección entre el acceso al edificio y su entorno. **En este tránsito ha tenido un papel principal la utilización del cristal,** material que ha dado un nuevo aspecto a la fachada de la biblioteca. El cristal ha permitido mostrar al exterior lo que sucedía en el interior de la biblioteca. Ha enseñado sus salas, sus usuarios y todo lo que tenía lugar en ella. **El cristal de la fachada ha expuesto a la biblioteca a los ciudadanos, y los ciudadanos a la biblioteca.** El cristal, además de ser un facilitador funcional, ha sido también un facilitador y un amplificador visual, ya que ha permitido también que hubiera una continuidad visual exterior-interior, y con reciprocidad. Aunque crea límites, el cristal es un elemento mucho más amable, más cercano; es capaz de crear incluso *no-fachadas*: aún funcionar como un cierre, permite una relación sensorial y sensitiva con el entorno. El cristal, a pesar de todo, continúa delimitando el edificio de la biblioteca. Lo hace más accesible y más integrador, però continúa siendo un pequeño punto de unión con el exterior.

El siguiente paso, quizás, **sea la desaparición de la fachada de la biblioteca.** De los gruesos muros, se ha pasado al cristal; y del cristal se pasará seguramente a la ausencia de límites. Cuando esto suceda, la biblioteca se mimetizará con la ciudad, y se integrará en ella de la mejor forma posible: de forma transparente para el ciudadano.

¿Quizás este paso sea el último paso necesario para el definitivo desarrollo de las *smart cities*? **Creo que andamos hacia la desaparición de los límites del edificio de la biblioteca, y la fachada es el principal límite, la principal frontera física, de la biblioteca.** Se tendrán que encontrar las herramientas y los mecanismos para poderlo hacer. Quizás la disgregación de la biblioteca en pequeñas unidades mimetizadas en el entorno urbano sea un posible camino. Pero se tendrán que encontrar también los mecanismos adecuados para hacer que los edificios de las bibliotecas (que aún continuarán siendo imprescindibles), puedan también perder estas fronteras.

6.1.2 La luz natural

La luz natural es un elemento vital e imprescindible en toda biblioteca, y que determina por sí mismo de forma decisiva su calidad ambiental. Es, prácticamente, una necesidad y aspecto clave en la planificación y el diseño de equipamientos bibliotecarios. Se trata, seguro, de la principal preocupación de los arquitectos y los bibliotecarios. Se tiene que conseguir que llegue suficiente luz al interior de la biblioteca, però de una forma matizada; se tiene que iluminar, sin deslumbrar.

No obstante esto, esta necesidad de incorporar la luz en la concepción misma de las bibliotecas no siempre ha existido. Si hacemos un pequeño repaso a las bibliotecas de inicios del siglo XX, veremos que todas seguían un mismo patrón: **edificios con fachadas ciegas, aislados y con forma de templo, en los que había muy pocas ventanas.** Y si las había, estaban situadas en altura, y eran de dimensiones reducidas. Se concebían las bibliotecas con atmosferas cerradas y aisladas de su entorno, y que servían como elemento de protección de la sabiduría: de aquí su concepción física que potenciaba este aspecto. Sirva como ejemplo la Biblioteca Popular de Sallent, en la comarca del Bages, en Cataluña, inaugurada en 1918.

La (re)evolución de las técnicas constructivas, y también en paralelo la modernización de la sociedad, que incorporó la educación universal y facilitó el acceso global a la información y al saber a grandes capas sociales que antes lo tenían vetado, **provocó una transformación también de la concepción misma de las bibliotecas.** Podemos situar este momento a partir de 1945, con la extensión del conocimiento científico.

En arquitectura bibliotecaria todo esto provocó que se iniciara toda una revolución en las fachadas de las bibliotecas, y que se empezara a hablar de ellas como la piel del edificio. Un concepto, el de la piel, que incorpora una idea básica: se trata de un elemento vivo, moldeable, que se adapta y se transforma según las necesidades de la biblioteca. **La piel, la fachada, como una parte esencial y activa de la biblioteca: por ella se entra y se sale, por ella el edificio respira, se oxigena y recibe buena parte de la luz que**

entra dentro de la biblioteca. Se ha pasado en menos de un siglo, de fachadas ciegas e imponentes a fachadas ligeras, hasta llegar a prácticamente su desaparición visual. Se ha creado un continuo visual entre el interior y el exterior, dejando desprovistas a las bibliotecas de límites claros y definidos. En esta evolución tiene mucho que ver el uso, casi masivo (y posiblemente indiscriminado para las latitudes en que nos encontramos), del cristal como materia constructiva de primer orden. Sirva como ejemplo la Biblioteca Font de la Mina, de 2009. Se trata de una gran *“caja translúcida que permite la entrada de gran cantidad de luz al interior a través de las ventanas de la cubierta y de las láminas a lo largo de todas las fachadas”* (Bonet; Sabater, 2010). En efecto, muchas bibliotecas contemporáneas siguen este mismo patrón, y matizan la entrada de luz transversal directa (e incluso de la calor y de la intensa solación que nos afecta durante buena parte de año) con elementos protectores en las fachadas. La piel se transforma en algo complejo, y se le añaden elementos externos colocados de forma precisa y estudiada, para permitir así la correcta penetración de la luz en el interior. Estos elementos son muy diversos: láminas, celosías, cortinas, materiales translúcidos, etc...

Pero la piel no es sólo la fachada: **la cubierta también ha experimentado grandes transformaciones.** Ha pasado de ser, también, un elemento prácticamente sin ningún uso, a ser una fuente indispensable de penetración de la luz. Y además, de una luz muy apreciada por los arquitectos: **la luz cenital. Una luz muy diferente a la transversal, más difuminada, y que proporciona mayores sensaciones de confort y de calidez ambiental.** Por otro lado, la luz cenital permite llegar hasta el corazón mismo de las bibliotecas, hasta zonas en las que la luz que entra por las fachadas no puede llegar. Y para todo esto suceda, se ha generalizado el uso de lucernarios, para canalizar toda la luz hacia el interior, y hacer que caiga dispersa sobre las diferentes salas.

Gestionar la entrada de luz a las bibliotecas es un factor clave de éxito del edificio, **que será más o menos funcional en función de la forma y de la cantidad de luz que entre en el interior.** En este sentido, hay que volver a hablar de Alvar Aalto, y del tratamiento de luz que hizo para todas las bibliotecas que diseñó, y en especial para la Biblioteca de Viipuri. Así, para el maestro finés, *“el problema de leer un libro es más que un problema del ojo; una buena luz de lectura permite al cuerpo posicionarse de muchas maneras, adaptándose a todas las relaciones entre el libro y el ojo. La lectura de un libro implica una peculiar clase de concentración, el deber de la arquitectura es eliminar todos los posibles elementos perturbadores”* (Stepien; Barnó, 2012). Para Aalto, esta *peculiar clase de concentración* se resume en que las bibliotecas tienen que ser un oasis de paz y abstracción gracias al uso de la luz, que tenía que ser homogénea a la vez que difusa, y que *“tenía que bañar los libros colocados en vistosas estanterías que un muchas ocasiones tenían la doble misión de servir de almacenamiento y a la vez se encargaban*

de salvar los habituales pisos en diferentes niveles (...) [y dónde] se produce un interminable juego de diagonales, que hacen que el lector siempre tenga la sensación de un espacio continuo” (Stepien; Barnó, 2012). Y en lo referente a la Biblioteca de Viipuri, la concepción del *oasis de paz y abstracción* llega hasta la perfección absoluta, y mediante los 57 lucernarios que se esparcen por toda la sala de lectura y que provocan una fuerte descomprensión espacial, y mediante los cuales, además, Aalto *“consigue provocar una sensación de espacio mucho más grande, alto y luminoso de lo que realmente es”* (Stepien; Barnó, 2012).

Finalmente, según los patrones y la concepción social actual, una biblioteca oscura, será, también, una barrera de acceso... però una biblioteca con excesiva luminosidad supondrá también un obstáculo a sus usuarios, que no podrán desarrollar cualquier actividad (leer, visualizar pantallas, etc.) sin molestos deslumbramientos. Conviene encontrar el punto medio, esa zona de confort ambiental en que los usuarios se sientan protegidos y resguardados en un edificio... però que mismo tiempo sientan el abrazo cálido de la inmensa luz del mar Mediterráneo.

6.1.3 La circulación interior

La circulación interior en las bibliotecas es uno de aquellos intangibles a los que muchas veces no se les presta la atención suficiente en el diseño y en la planificación de los edificios de las bibliotecas. Nos solemos fijar en los materiales, el mobiliario, las texturas, el ambiente, la climatización... son elementos materiales en los que es relativamente fácil intervenir para hacerlos mejor; hay un amplio catálogo de opciones comerciales para poder escoger de la mejor manera posible.

No obstante esto, en el diseño de una biblioteca hay elementos intangibles que hay que tener cuenta: desde las sensaciones sensoriales que la biblioteca produce, hasta cómo nos movemos por ella. **Y es aquí donde hay que hablar de la circulación interior; un aspecto que puede marcar la diferencia entre una biblioteca usable y otra que no lo es.** Para algunos autores es tan importante, que de hecho piensan que *“la circulación interior de usuarios, personal y documentos es un elemento clave en la distribución de los espacios y en el funcionamiento general de una biblioteca y hay que tenerla muy presente en el proyecto de construcción y/o remodelación de la misma”* (Martín Gavilán, 2009, p. 5). Además, también hay recomendaciones emitidas desde instituciones públicas responsables de bibliotecas, como por ejemplo la Gerencia de Servicios de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona, que considera que hay que *“optimizar la distribución interior, minimizando los espacios dedicados a recorridos”* (Barcelona. Diputació. Gerència de Serveis de Bibliotecas, Unitat d’Arquitectura Bibliotecària, 2013, p. 2), y que incluye esta recomendación en un

decálogo para el diseño de edificios bibliotecarios saludables y sostenibles.

Según mi opinión, podemos afrontar la circulación interior de las bibliotecas desde dos perspectivas, aunque ambas están estrechamente relacionadas entre ellas.

En primer lugar, **la circulación tiene que ser un nexo más de unión entre el interior y el exterior de la Biblioteca. La circulación interior tiene que ser capaz de conectar con el exterior, y ofrecer los suficientes puntos de unión para que la entrada y la salida de personas sea lo suficientemente óptima**, sin estridencias, y para que el edificio en si mismo no constituya una auténtica piel infranqueable. La circulación interior tiene que ofrecer y plantear los suficientes puntos de permeabilidad para que el edificio transpire, y para que éste disponga de la porosidad suficiente para que no sea visto ni concebido como una barrera. En paralelo a una cada vez más evidente desaparición de la fachada de las bibliotecas en lo referente a los materiales, **también se ha avanzado hacia una difuminación entre los dos espacios públicos, hacia una no-percepción de sentirse en un sitio o en otro**: en el exterior en rodea el edificio, formado de plazas, calles, aceras, etc... o en el espacio público interior que se configura dentro de la misma biblioteca.

Y en segundo lugar, **la circulación interior propiamente de la biblioteca**, sin su interrelación con el exterior. **La circulación tiene que establecer, promocionar y facilitar el tránsito horizontal, vertical y transversal entre las diferentes zonas de la Biblioteca**. Con una buena circulación interior, este tránsito es fluído, instantáneo y casi imperceptible entre las diferentes áreas (incluso, naturalmente, entre aquellas debidamente separadas). Se tiene que poder pasear, pasear casi sin rumbo y de una manera lo más informal posible por el interior de la Biblioteca, però al mismo tiempo hay que tener siempre claro en todo momento dónde nos encontramos. Existe, además, otra característica de la circulación interior, **y ésta tiene que ver con la distribución de todo el fondo documental de la biblioteca**, y en la forma en cómo queremos que nuestros usuarios accedan a él, mediante un acceso más formal, estricto, pero también proporcionando las suficientes gotas de flexibilidad y de modularidad. Hay diferentes formas de aproximación a este concepto, algunas innovadoras, como por ejemplo la Espiral de Libros: un continuo de estanterías en que los libros se organizan según diferentes clasificaciones estándar, y que recorre el interior de las bibliotecas, muchas veces de forma ascendente. Esta Espiral la encontramos en la Biblioteca de Seattle (de la cual ya hemos hecho referencia anteriormente, véase la nota 4), y también en la Biblioteca de la Musashino Art University. Se trata, sin duda, de una aproximación moderna a una concepción clásica y humanística de la adquisición de conocimiento, siempre en ascenso, hacia unos estados superiores del desarrollo intelectual humano. La unión de estos

planos de la circulación interior, se condensa en unas palabras del japonés [Sou Fujimoto](#), arquitecto de la [Biblioteca de la Musashino Art](#)⁹: *«Creo que una biblioteca tiene que perseguir simultáneamente dos actividades contradictorias. Por un lado, el leer detenidamente y, del otro, el pasear por ella. El leer detenidamente exige una distribución espacial rígida y sistemática que permita encontrar los libros deseados. (...) La característica opuesta a esta rígida necesidad es la de pasear. Al caminar por una biblioteca, en cierta medida sin un objetivo concreto, uno de los valores importantes de los libros reales y de la experiencia espacial es la inspiración que se obtiene de los hallazgos inesperados, de las relaciones imprevistas, de los campos de conocimiento desconocidos»* (Biblioteca, Musashino Art University..., 2009). Para el arquitecto, pues, el formato de estantería en espiral continúa da respuesta a estas dos actividades, con la flexibilidad necesaria. **La circulación interior tiene que favorecer el acceso al fondo documental de una forma lógica, científica y coherente, teniendo en cuenta un nivel de accesibilidad similar a lo largo de todas las categorías.**

Como se puede apreciar, la primera perspectiva no se puede entender sin la segunda, y viceversa. Tiene que haber una concepción global de la circulación interior, para poderla insertar en el diseño del edificio. La circulación forma parte de la filosofía intrínseca del edificio, de su concepción más primigenia: cómo queremos que los usuarios hagan servir el edificio, cómo queremos que se sientan dentro de él, cómo queremos que se muevan, cómo queremos que accedan a los fondos documentales... No son cuestiones menores, y muchas veces marcan la diferencia entre edificios. **La circulación interior es una de aquellas cosas que se insertan en las sensaciones, en la percepción sensorial de los usuarios. Conseguir que se sientan cómodos y confortables es siempre todo un reto, y ser capaces de configurar una excelente circulación interior, teniendo en cuenta los dos aspectos antes mencionados, es el punto de diferencia entre una biblioteca buena, y otra biblioteca excelente.**

⁹ Obra del arquitecto japonés Sou Fujimoto, la Biblioteca de la Musashino Art University está situada en la ciudad de Tokio. Se diseñó en el año 2007, y su construcción tuvo lugar entre 2009 y 2010. Tiene una superficie de 6.500m², en 3 plantas: una subterránea y dos más en altura. Tiene capacidad para acoger hasta 200.000 libros (100.000 en los depósitos, y 100.000 en acceso abierto). **El elemento más destacado es la propuesta de estantería continua**, un concepto similar a la Espiral de Libros que aplicó Koolhaas en la Biblioteca Central de Seattle. **Se trata de una estantería en espiral, cerrándose del exterior hacia el interior, de 9 metros de altura**, y que da la sensación de infinita, de conocimiento sin fin, y con diferentes aperturas y capas. Por su magnitud e importancia, **toda la biblioteca es en si misma esta larga estantería.**

7 Desmaterialización y guerrilla: la no-biblioteca

Si bien la digitalización supuso en su momento, y continúa suponiendo aun hoy en día, una fuerte transformación en los espacios bibliotecarios, en su forma, sus materiales y en sus usos, en los últimos años se ha hecho un paso más allá, un paso que afecta los cimientos mismos de la forma, la concepción y el volumen del edificio de la biblioteca. **La quinta y última de las transformaciones** de la biblioteca ya ha empezado, que supera la digitalización, **y que se podría resumir en que la biblioteca se encuentra inmersa en un proceso de desmaterialización de la biblioteca, una deconstrucción de sus edificios, de reducción de su escala en porciones más pequeñas, más flexibles, más dinámicas, y sobretodo, más urbanas.** Porque es precisamente la ciudad, sus calles, sus plazas y sus avenidas, la última frontera de la biblioteca. Las bibliotecas digitales ya han llegado a este entorno (a través de los móviles, tabletas y otros dispositivos móviles)... pero al edificio todavía no. **Y es que el edificio de la biblioteca tiene que dejar de ser edificio, tendrá que romper los muros, superar sus límites, para convertirse en mobiliario urbano, integrada y difuminada en el paisaje de la ciudad;** pero sobretodo, integrada de manera invisible y transparente en la práctica diaria de cualquier persona. La digitalización es movilidad, y los dispositivos electrónicos se han integrado silenciosamente entre nosotros, en cualquier lugar; el edificio de la biblioteca, por su lado, es poco o nada móvil en sí mismo. Como no podía ser de otra forma, no hay un edificio icónico de esta nueva forma de entender las bibliotecas. Existen, eso sí, ya hoy en día muchos ejemplos de esta nueva concepción de los edificios de la biblioteca. Quiero destacar tres ejemplos, que me han parecido significativos y que además tienen una gran carga simbólica y de belleza.

En primer lugar, la **Biblioteca en el Parque Levinski**, obra del 2009 del equipo de arquitectos Yoav Meiri Architects (Rosenberg, 2011); en segundo lugar, la **Biblioteca Ban Tha Song Yan**, situada en la pequeña localidad tailandesa de Ban Tha Song Yan, al lado de la frontera con Birmania, obra del equipo de arquitectos Rintala Eggertsson Architects del año 2009 (Chin, 2009), y donde sin duda encontramos un esquema y un diseño de biblioteca radicalmente opuesto a los que estamos acostumbrados en nuestras latitudes; y finalmente, en tercer lugar, una minimalista y sencilla **Casa-Biblioteca de manera, de uso individual**, obra conjunta de la artista portuguesa Marta Wengorovius y del arquitecto Francisco Aires Mateus, también portugués, presentada en el marco de la Trienal de Arquitectura de Lisboa de 2013, con el evocador título de *Uno, dos y muchos*¹⁰ (Frearson, 2013). Esta cabaña, que sólo puede ser usada

¹⁰ En la web de la artista podemos leer una completa descripción de las motivaciones, la orientación, la filosofía y los objetivos que ha querido dar a su obra. Está en portugués, pero pienso que se entiende lo suficientemente bien: “Esta obra é uma biblioteca de 60 livros que se apresenta como uma bússola de

por una persona a la vez, **destaca por su extrema sencillez, en un ambiente de lectura y concentración absolutamente minimalista, dónde tan sólo encontramos una estantería con 60 libros, y un banco para la lectura informal de los libros. En una de las dos aguas de la cubierta hay una ventana que permite la entrada de luz natural.** De esta última obra me gustan dos conceptos: por un lado, entender a la biblioteca como una forma de orientación colectiva, hecho que le proporciona una concepción intelectual y erudita que pienso que estamos perdiendo; y por el otro, la reducción de la escala bibliotecaria a niveles de persona, más al alcance, hecho que permite un trabajo mejor y una relación más efectiva y afectiva entre el fondo y la persona. El ejemplo de esta biblioteca, en efecto, nos habla de la escala, de una escala más reducida, humana, confortable entre el espacio bibliotecario, la persona y la experiencia lectora¹¹. Una escala más personal, más

reflexão sobre o tema Um Dois e Muitos. Vinte pessoas foram convidadas a escolher três livros: um relativo ao Um, outro relativo ao Dois e um outro relativo ao Muitos. (...) Há na criação desta biblioteca um desejo de manifesto: de criar uma pequena biblioteca que se apresenta como uma forma (utópica?) de orientação colectiva. Avistamos que o futuro passa por pequenos acontecimentos, vivências, que nos contam mais sobre o caminho a seguir do que as ideologias que conhecemos. Por onde reconstruir a história? Como redesenhar e recriar ligações de afecto com o mundo em que vivemos? A utopia estará hoje nestas propostas de vivências partilháveis? É aí que situo a biblioteca Um Dois e Muitos. (...) A definição de apenas sessenta livros deve-se precisamente ao desejo de uma escala que permita um trabalho efectivo – possível – de relação entre as pessoas e as leituras propostas. Criando uma «estante para a comunidade» passando do espaço íntimo da biblioteca privada para o espaço público, crio uma tarefa para e com a comunidade, uma partilha do conhecimento e da vida. (...) Instruções de uso: A cabana de leitura é para ser usada por uma pessoa de cada vez. Os livros podem ser lidos na cabana ou requisitados junto da entidade que acolhe o projecto. A partilha desta biblioteca itinerante cria uma comunidade composta pelas pessoas que escreveram os livros, pelas que os escolheram e as que os lerão por onde esta biblioteca passar". (Wengorovius, 2017). De hecho, el fondo de esta micro-biblioteca nace a partir de las donaciones de 20 personas, que eligieron tres libros sobre tres temáticas diferentes: uno, dos y muchos. Se trata de una biblioteca itinerante, que cada año estará en una ciudad diferente. Los visitantes pueden reservar el espacio por franjas horarias, o por días completos.

¹¹ Sin duda se ha vivido una reducción de la escala bibliotecaria. Y estamos en tránsito hacia una escala más pequeña, más reducida... más amable; **y esto comportará inevitablemente hacer edificios de dimensiones más pequeñas.** Hay toda una serie de condicionantes técnicos que ya lo permiten, aspectos de matiz más práctico y pragmático que han relativamente fácil que se pueda avanzar en este sentido. Pero hay también, creo, un condicionante, o mejor dicho, una voluntad, una necesidad personal y social, que hace que también sea deseable una reducción de la escala de los edificios bibliotecarios. **No se trata ya sólo de una reducción física del edificio, sino también y más importante de una reducción en la escala de uso y en la escala lectora.** La lectura individual, a pesar de todo, continuará siendo uno de los elementos nucleares y críticos de las bibliotecas del futuro. Una lectura en cualquier soporte y formato; no nos fijemos en el cómo sino en el qué, en qué se hace. Una lectura que, pensada en una perspectiva amplia, se convertiría también en *consumo informativo*. Y es que la reducción de los edificios llevará implícita una reducción aun más importante: la de la experiencia lectora, que transformará radicalmente el espacio de la biblioteca. Para que esta experiencia única, individual e intransferible que es la lectura individual, se tendrá que dejar de pensar sobretudo en espacios comunes, **para intentar encontrar espacios íntimos, profundos e irrepetibles.** Espacios que faciliten la conexión única entre lectura, entorno y persona; una conexión que siempre tiene lugar en una única escala, la mía, la tuya, la de él o la de ella... y todas diferentes pero a la vez válidas e imprescindibles. Espacios que faciliten también la focalización en el hecho mismo de la lectura y que canalicen una mayor adquisición de conocimiento y de información, independientemente de si se hace con un libro, un portátil o una tableta. En esta reducción ayudaría también una más que necesaria personalización de los espacios. La escala es la representación gráfica sobre el papel que algo real. Pero también lo puede ser de hechos y de materias humanas como son la lectura y la información. Y en la era de las grandes aglomeraciones de información impersonales, **se hace requisito indispensable que las bibliotecas se conviertan en lugares de escala reducida, sencilla e individual, y que permitan una mejor experiencia sensorial y cognitiva,** en todos los sentidos. Y la concepción de una nueva escala lectora es el mejor camino para conseguirlo.

individual, que permita una relación más profunda y humana entre estas tres aristas del triángulo: un espacio íntimo, individual y sin condicionantes externos, minimalista y concentrado; la persona, que tiene al alcance un fondo reducido, seleccionado y único, y que permite la focalización, la concentración y la no dispersión; y finalmente, una experiencia lectora y de conocimiento más fluida, más directa y menos mediatizada, dónde lector, libros y espacio confluyen. Una propuesta, por otro lado, que se podría aplicar también con los centros de interés, creando así también espacios de interés, y completando así una experiencia redonda, cerrada y llena.



Figura 7. Levinski Garden Library. Autor: Yoav Meiri Architects. Fuente: [Yoav Meiri Architects](http://YoavMeiriArchitects.com)

Pienso firmemente en que hay que avanzar en la deconstrucción de la biblioteca y pensar en un horizonte en que los edificios de las bibliotecas sean también móviles, posiblemente también efímeras, líquidas y que se disuelvan en el entramado urbano de nuestras ciudades contemporáneas y posmodernas. En las bibliotecas se desarrollan actividades públicas, sociales y colectivas, pero siempre bajo la protección que nos proporcionan unos límites bien claros y definidos. Pero el mundo que nos rodea no es ni claro, ni definido ni preciso. Más bien todo lo contrario. **La deconstrucción, la desmaterialización a la que hago referencia se tiene que entender como una descomposición líquida del edificio de la biblioteca.** El edificio de la biblioteca tiene que dejar de ser un gran embalse de agua, protegido y estable, bien cimentado y seguro y donde todo el mundo pueda hacer casi todo (un espacio, no obstante, con fisuras y pérdidas y quizás con una falsa sensación de seguridad) ... para convertirse en unos pequeños charcos, a pie de calle,

efímeras y temporales, simples y cercanas. **La biblioteca, pues, tiene que experimentar también un cambio de identidad**¹². Con más riesgo, pero puede que con más autenticidad. Y es que esta liquidad canaliza también una nueva forma de permanencia efímera, una intervención temporal, un escenario dónde otras disciplinas ya experimentan con éxito y que además disfrutan de una excelente reputación. También se tienen que superar todavía determinadas barreras mentales, culturales, sociales y profesionales que tienden a poner como inferiores a estas nuevas construcciones. Así se expresa Ignasi Bonet cuando dice que aun *“hay en nuestro subconsciente la idea que el inquilino de una casa móvil es, de alguna manera, inferior a alguien que ocupa una casa edificada, estos artefactos desmontables y efímeros abren nuevas posibilidades y dan más libertad a los usos que pueden halojarse. Creo que en esto piensa Jordi Borja cuando habla de conquistar nuevos ámbitos de la ciudadanía y de su espacio público con nuevos usos efímeros, que aparecen puntualmente en nuestra vida diaria, y que permiten superar aquella monumentalidad distante, en la que a veces la cultura puede caer. Esta libertad de movimientos nos permite escapar del odioso parámetro “metros lineales construídos” (que son tan caros), cuando lo que nos interesa de verdad es hablar de megabytes de información, abrir nuevas ventanas a los flujos de información”* (Bonet, 2005).

Se puede incluso decir que estamos avanzando inexorablemente hacia la **no-biblioteca**. Se tienen que, evidentemente, mantener los mismos estándares de calidad también en este entorno líquido y extremadamente distribuído. Ni tampoco crear bibliotecas en precario. No. **Lo efímero no nos tiene que hacer perder nunca la excelencia, ni la atención hacia los máximos estándares, ni tampoco obviar la dotación económica necesaria, ni aun menos el personal técnico calificado que sea necesario.** Y detrás de esta no-biblioteca, deconstruída y desmaterializada, no hay por supuesto ninguna voluntad de hacer marcha atrás ni de poner ningún tipo de freno... no hay nada de eso. Evidentemente no se trataría de crear bibliotecas efímeras sin más, ni de desmontar el actual sistema bibliotecario (que por otro lado funciona en términos generales de una forma excelente). **Se trata, simplemente, de añadir una variable más en el engranaje bibliotecario en forma de nuevas posibilidades de edificios, y que den una alternativa diferente a las experiencias efímeras que ya se están llevando a cabo, basadas hasta el momento en la temporalidad y en la ubicación física de los usuarios**

¹² Se hace inevitable aquí hablar de [Zygmunt Bauman](#) y su teoría de la modernidad líquida. Bauman, de hecho, defiende *“la búsqueda de la identidad como una tarea y una responsabilidad vital del sujeto. (...) En la modernidad líquida las identidades son parecidas a una crosta volcánica que se endurece, se vuelve a fundir y cambia constantemente de forma. Parecen estables desde un punto de vista externo, pero al ser miradas por el propio sujeto muestran su fragilidad y su rotura constantes (...) En la modernidad líquida es necesario hacerse con una identidad flexible y versátil que pueda hacer frente a las diferentes mutaciones a las cuales el sujeto tiene que enfrentarse a lo largo de su vida”* (Morillas, 2014). Esta cita continúa teniendo sentida y plena validez si cambiamos sujeto por biblioteca.

(biblioplayas, bibliopiscinas, etc.), y no tanto en sus necesidades informativas, que son por definición atemporales e ubicuas, y también permanentes. En efecto, *“de momento, en nuestro país, la mayoría de estos servicios han ido enfocados a ofrecer servicios temporales, en cambio las iniciativas que ofrecen puntos de servicio permanentes y puntos de servicio eventuales son más escasas y el campo a explorar en este sentido es aun muy amplio”* (Bonet; Omella; Vilagrosa, 2005b). Aun queda, pues, mucho camino por recorrer. La clave de todo es cómo compatibilizar de forma armónica y efectiva esta necesidad de permanencia, con la necesidad de dar una respuesta coherente y profesional al mundo efímero que nos rodea.

8 Conclusiones

Hemos visto como en poco más de 100 años, las bibliotecas se han transformado de forma radical: han pasado de la herencia neoclásica de las primeras bibliotecas de la Mancomunitat, a los espacios abiertos y funcionales propuestos por Gunnar Asplund y Alvar Aalto. Para después sufrir una redefinición radical con la “forma” propuesta por Kahn en que cada espacio incorporaba una función determinada según sus usos pero siempre formando un conjunto armónico. Y ya con el cambio al siglo XXI, en Sendai se proponía una nueva biblioteca en la que se incorporaban ya elementos digitales en su concepto, y que suponía la vanguardia de lo que posteriormente sería la biblioteca sin libros. Para llegar finalmente a la desmaterialización del edificio de la biblioteca, y su descomposición en elementos minúsculos y autónomos. Escribir, pues, unas conclusiones sobre el futuro de los edificios bibliotecarios es, sin duda, un ejercicio de riesgo. De riesgo, y lleno también de incertidumbres. La biblioteca es un edificio en continua transformación, y quizás sera el edificio público que más cambios ha experimentado y sufrido en el último siglo; y posiblemente continuemos viendo más transformaciones.

Unas transformaciones que han modificado de arriba a abajo tanto su aspecto formal como también su aspecto conceptual.

En este libro hemos visto 5 transformaciones que han llevado a la biblioteca a un estado en que posiblemente muchos de nosotros (profesionales y no profesionales) no habríamos sido capaces de imaginar hace tan sólo 20 años. Pienso en un futuro lleno de **bibliotecas de guerrilla** (Gil Solés, 2013), de dimensiones pequeñas, difusas y distribuídas en cada rincón de la ciudad, flexibles, líquidas, efímeras e incluso desmontables, persistentes, móviles y capaces de satisfacer necesidades y ofrecer respuestas y soluciones en tiempo real. Los grandes centros, evidentemente, no dejarán nunca de existir (son, directamente, imprescindibles), pero el día a día creo que estará marcado por esta *guerrilla bibliotecaria*. **El edificio de la biblioteca también tiene que adoptar de forma definitiva este estado de liquididad permanente que conlleva la guerrilla bibliotecaria**, que le permite colonizar y estar presente de manera eficiente y eficaz en las calles, en las plazas de nuestras ciudades, el corazón real y auténtico del espacio público colectivo y social, y así ser finalmente de forma efectiva y afectiva auténtico espacio público, y no simplemente un espacio de transición o un tercer espacio. Además, por nuestra tradición latina, por nuestra situación geográfica y por el uso intensivo que damos al espacio público, parece inevitable que esta tendencia se termine por consolidar. *“Parece lógico, por tanto, pensar que en los países de raíz latina, y especialmente en aquellos con clima mediterráneo dónde la vida tiene lugar en gran medida en el aire libre, que la biblioteca pueda dar el salto a estos espacios comunitarios exteriores, los espacios públicos urbanos. Así mismo, si la hipótesis de una sinergia*

biblioteca-espacio público ya tiene sentido en cualquier urbe con una ciudadanía bien enraizada, ésta adquiere especial sentido en las ciudades mediterráneas, dónde la tradición de la ocupación del espacio público por parte de la ciudadanía es un hecho histórico y claramente integrado en los hábitos cotidianos de sus habitantes” (Bonet; Omella; Vilagrosa, 2005a). Todo esto no es poca cosa, pero son retos inmensos que tendremos que **superar**.

9 Epílogo

A modo de epílogo del libro, recupero tres artículos que escribí en mi blog, y que reflexionan sobre la pérdida del espacio de la biblioteca por parte de los mismos bibliotecarios, y de qué filosofía sería la que se debería adoptar en los espacios bibliotecarios para dar respuesta a las necesidades sociales, culturales y comunitarias a las cuales deben dar respuesta. Y como en el caso del libro entero, también he mejorado y ampliado estos tres artículos, intentando mantener su sentido original con los que fueron escritos. **Espero que estos tres artículos sirvan como reflexión final más allá del espacio deconstruido**; porque más allá del espacio físico siempre habrá un espacio mental que nunca deberíamos renunciar, y que nunca, nadie, nos robará.

El espacio desaparecido de los bibliotecarios

El espacio, el lugar y la función social, ciudadana y comunitaria de la biblioteca se ha convertido ya en la **carta ganadora para garantizar la supervivencia futura de las bibliotecas y de los bibliotecarios**. El espacio, la buena -o mejor dicho- la excelente concepción, el diseño preciso y una quirúrgica gestión del espacio bibliotecario (de cualquier espacio bibliotecario) nos tiene que garantizar el éxito: un éxito seguramente a muy largo plazo, que perdurará en el tiempo, gracias a unos profesionales excelentes a los que les apasiona su trabajo y todo lo que hacen, y también en buena medida a la evidente dureza y despersonalización de las ciudades contemporáneas; y también a la necesaria e imprescindible búsqueda de un espacio ideal e incluso idealizado, que humanice y simplifique nuestras relaciones sociales, comunitarias y más cercanas. **¿Es quizás la biblioteca ese espacio utópico dónde se nos permite frenar, pensar, meditar con calma y delicadeza, y mediante el cual podemos entender mejor el mundo?** ¿Aún sigue vigente el espacio de abstracción que buscaba Aalto en sus bibliotecas? Creo que sí. El eje central, no obstante, de esta voluntad utópica, ya hace tiempo que no recae en el fondo bibliográfico y documental de la biblioteca; por contra, se centra y se fundamenta en las personas y en el espacio. Las personas que habitan la biblioteca, sus equipamientos y sus rincones y espacios **son el auténtico valor de las bibliotecas contemporáneas del siglo XXI**. Y me aventuro a asegurar que será así durante muchos años.

Y no obstante este futuro esperanzador (y no niego que también tenga incluso un punto de idílico e inocente) de las bibliotecas, creo que los bibliotecarios, los profesionales que trabajamos en ellas, hemos perdido fuelle, y estamos desubicados y desorientados: **son cada vez más las personas, los usuarios y todo lo que realizan**

en las bibliotecas, muchas veces sin la intervención de los bibliotecarios, quienes han tomado el control total y absoluto de todo lo que sucede en la biblioteca. Los usuarios se han apoderado y han interiorizado el espacio bibliotecario como propio, como íntimamente propio, e incluso como una extensión natural, lógica e indispensable de sus actividades diarias (tanto personales como profesionales). Posiblemente sea la apropiación más intensa de un edificio público que se haya dado nunca. Los bibliotecarios hemos creado un producto de tanta calidad, que posiblemente el éxito nos haya superado, y la apropiación del espacio nos ha pasado por encima... **hasta el punto de que nuestro propio espacio profesional también se está comenzando a cuestionar.** ¿Somos los bibliotecarios absolutamente indispensables y necesarios para la gestión del espacio de las bibliotecas? Posiblemente la respuesta sea negativa, e incluso están ya apareciendo experiencias de autogestión de espacios en determinadas bibliotecas, y aplicadas a franjas de usuarios concretos. Por ejemplo el caso del [Espai Jove](#) de la [Biblioteca Comarcal de Blanes](#), en la comarca de la Selva (Catalunya), experiencia que además ganó el 3º Premio Teresa Rovira de 2015, un premio que *«quiere reconocer a los equipamientos que hayan llevado a cabo proyectos innovadores y hayan creado o reforzado su imbrincación en el territorio mediante la creación de una red social con la implicación de diferentes agentes»* (*La Biblioteca comarcal de Blanes...*, 2015). Fue posiblemente la primera experiencia en Catalunya (o como mínimo la primera de la cual tengo constancia). Este *Espai Jove* ya parte de la premisa de *«incentivar la autogestión de la sala por parte de los propios jóvenes en horarios de apertura al público, y crear así un espacio «sin bibliotecarios» que los ayude a fomentar su autonomía e incida positivamente en la percepción de este espacio por parte de los jóvenes»* (Ciuró; Garcia, 2015). Estoy convencido de que este será un camino que cada vez más se tendrá que explorar con mayúscula e intensa necesidad. **Y será sin duda algo que a los profesionales se nos irá reclamando;** se tendrá que estar, pues, atento a estas demandas, y se tendrán que atender con la celeridad y la calidad habituales. No hacerlo nos situará en desventaja respecto otros colectivos y también respecto otros espacios y equipamientos de la ciudad.

En esta situación quedamos indefensos, sin duda. **Nos deja en una posición débil, de profesionales quizás y seguramente prescindibles a ojos de buena parte de la sociedad.** Si, aun hoy y en día, por mala suerte. Pero hablo de los profesionales, y no y esta es la paradoja, de las bibliotecas. ¿Hay quizás una enorme distancia entre el qué y el quién? ¿Nos hemos sabido vender tan bien como hemos vendido a nuestras bibliotecas? Humildemente, y sólo es una simple opinión, creo que no. Hay una clara identificación entre continente y contenido en determinadas profesiones. No hay que decirlo, ya nos entendemos y todos sabemos cuáles son. Nadie, absolutamente nadie, concibe determinados equipamientos sin sus correspondientes profesionales que los gestionen y los administren.

Pero nos estamos adentrando y estemos explorando nuevos horizontes en que nosotros mismos queremos borrar rápidamente esta correspondencia, esta identificación quizás automática. Puede que tengamos que parar, reflexionar profundamente y pensar, meditar, qué queremos ser, y recuperar antiguas formas de entender la profesión que hoy en día se han obviado y que se tienen en un segundo término: *«El ideal del bibliotecario humanista por el que aboga Casazza no es otro que el de un gran proyecto de diálogo entre el legado de las bibliotecas antiguas y la visión del modo en que las bibliotecas modernas se encuentran solicitadas por los nuevos saberes técnicos e instrumentales. No se trata -dice- de que los libros se queden en una custodia precisa sino que se arriesguen al mundo, llevando consigo mismos el saber específico de cómo han de ser protegidos, però que con este cuidado actúen en el mundo. Allí está el lector, que no sólo existe para devolver un libro a la consulta que alargue su existencia entre los hombres, sino que él mismo -el lector- tiene que ser creado por la biblioteca y llamado dónde nunca quizás se imaginó que iría. Una verdadera biblioteca, en verdad es la que recibe a los lectores y también la que los crea, los recrea y los inquieta»* (Casazza, 2004, p. 3), en palabras de Horacio González en el prólogo.

¿En qué posición queremos quedar, pues, los profesionales dentro de nuestro propio ecosistema física y laboral (y muchas veces personal)? O mejor dicho: ¿en qué posición queremos que se nos identifique? ¿Dónde queremos estar, dónde queremos que se nos vea? O quizás justamente se trat de lo contrario: que no queremos que se nos vea, y que lo que queremos es mover los hilos de nuestras organizaciones desde la sombra. **O quizás, simplemente, nada sea tan complicado...**

Espacios para la fascinación

Vivimos en un entorno de consumo cultural hiperacelerado, casi de usar y tirar. Lo que hoy es novedad, muy posiblemente la semana siguiente deje de serlo; y eso en el mejor de los casos. No existe casi tiempo para la reflexión, para el debate sereno y pausado, profundo, para la introspección, para el contraste de opiniones y de posturas. Cultura expres, en la que lo importante es el consumo en sí mismo, las cifras, el impacto inmediato. En medio de esta rapidez inhabilitable y despersonalizada, cada vez más se han necesarios los espacios donde frenar, pararse... pensar dos veces, meditar sobre nuestras acciones, nuestro pasado, nuestro presente y también sobre nuestro futuro. Nuevas actitudes, nuevas formas de ser, para que los usuarios puedan venir *“sin prisas. Estás en la biblioteca. Este es tu momento de ocio, el momento del día que es únicamente para tí. Disfruta del silencio y piérdete entre las estanterías”* (Gómez, 2016). Espacios de espiritualidad, modernos templos laicos y nuevos espacios para la *“congregación de poblaciones diversas, [que]*

multiplican las oportunidades para reunirse y [que] generan una especie de “ecumenismo social”” (Bibliotecas, tercer lugar, 2012). Las bibliotecas tienen que ser aquellos espacios que nos ayuden a conectar mucho mejor con nuestro entorno físico y también con nuestro entorno social, personal y humano. **Espacios de conexión entre nuestro yo social y nuestro yo individual.** Un espacio de encuentra en que *“la biblioteca pública [añado que no tan sólo la pública] pueda ser (lo tiene que ser) aquel espacio que propicie el encuentro lento de usuarios y lecturas”* (Moreno, 2016). Para dar respuesta a esta necesidad de espacios *slow*, de bibliotecas *slow*¹³, las bibliotecas se sitúan como vanguardia. Y lo son en dos sentidos: por un lado, vanguardia para la sociedad; y del otro, también son vanguardia para nosotros mismos, para los bibliotecarios.

Las bibliotecas tienen que poder volver a ser un oasis en medio de este frenesí cultural que deifica todo lo inmediato; volver a recuperar esa áurea un tanto perdida de espacios de alta cultura y de conocimiento, de silencio y de concentración, de la más alta creación científica e intelectual. Y sobretodo, tienen que volver a ser espacios de respeto y de valores hacia el trabajo pausado, de ritmo lento; hacia la máxima dedicación al trabajo de investigación, sin los condicionantes modernos de la inmediatez y la actualidad a cualquier precio. Las bibliotecas tienen que ser aquel punto de anclaje y de conexión entre la dimensión única e irreplicable de todo ser humano (y de su más profundo conocimiento), y la dimensión más colectiva y comunitaria como animales que somos. De esta forma, a partir de todos estos ingredientes, *“las bibliotecas pueden resistir como espacios sociales cálidos, agradables, creativos y lentos, ante la aceleración que imponen, sobretodo en las grandes ciudades, la densidad de población, las distancias, la omnipresencia de las pantallas y la conectividad permanente. Bibliotecas como lugares donde relajarse, lugares que invitan a pasar en ellos todo tiempo que se quiera, leyendo por placer, reflexionando, disfrutando. Lugares donde conviven los espacios dinámicos de creación e interacción social con los entornos confortables y tranquilos donde investigar, estudiar, leer poco a poco o escuchar música. Lugares donde se dedica a los usuarios todo el tiempo que necesiten con un trato personalizado y cálido. Lugares donde el personal de la biblioteca no se ve superado por la multitarea. Bibliotecas donde se hacen menos cosas para hacerlas mejor”* (Rodríguez García, 2016). Las bibliotecas tienen que ser capaces de irradiar belleza en su entorno, de ser generadoras e impulsoras del más absoluto *pulcrum*. Me gusta y me aventuro a pensar en las bibliotecas como centros neurálgicos y fuertemente conectados con el más radical [personalismo](#), en las que

¹³ Existe el movimiento Slow Library, nacido en el año 2006 gracias a Mark Leggott. Podéis leer su manifiesto en [Slow Library Movement](#) [Consulta: 15/01/2018], y que se condensa en 5 ideas fuerza: educar sobre los riesgos del monocultivo y la monocultura (emparentados etimológicamente); preservar y promocionar lo local; artesanía y producción a pequeña escala; enseñar y aprender de todos; disfrutar de los amigos y de la comunidad. (Rodríguez García, 2016).

(y cogiendo el texto de la Wikipedia) se *“considere al hombre como un ser relacional, esencialmente social y comunitario, un ser libro, trascendente y con un valor en sí mismo que lo deja convertirse en un objeto como tal. Un ser moral, capaz de querer, de actuar en función de una actualización de sus potencias y finalmente de definirse a sí mismo considerando siempre la naturaleza que lo determina”*.

Y es en este nuevo entorno más pausado, más calmado, y con las bibliotecas como un elemento crítico y nuclear para la sociedad, es cuando éstas adquieren también un nuevo papel y un nuevo rol también para nosotros mismos, para los propios bibliotecarios. El espacio de la biblioteca se convierte entonces en **un nuevo espacio para la fascinación** hacia nosotros mismos, de recuperación y de toma de conciencia de nuestros valores más profundos, más esenciales. Este nuevo espacio casi sagrado en lo conceptual de la biblioteca se configura como el entorno perfecto para la recuperación de aquella fascinación perdida, para volver a sentirnos un eje prioritario, central e indispensable del desarrollo cultural y humano de las personas. La fascinación tiene que empezar por uno mismo y por su entorno profesional y humano más cercano; y las bibliotecas como faro de fascinación hacia la cultura y el conocimiento son nuestra mejor carta de presentación para hacer que también los bibliotecarios seamos objeto de fascinación y de deseo de las más profundas necesidades culturales, y que nosotros mismos nos facinemos por todo lo que hacemos y por todo aquello que representamos. **La arquitectura de la necesidad también para por nosotros.**

El Unum bibliotecario, o la fascinación per lo unívoco

Si en el texto anterior sobre los espacios para la fascinación proponía una nueva aproximación a los espacios bibliotecarios bajo la mirada de la belleza y del *pulcrum*, con una fuerte incidencia del personalismo, ahora continuaré desarrollando mi argumentario, y propondré una segunda etapa, un estadio más hacia una más que necesaria trascendencia de los espacios bibliotecarios y de las bibliotecas en general. Una nueva trascendencia que nos haga llegar hacia lo unívoco, entendido como aquello en lo que no hay ninguna duda, **pero también como aquello que surgió primero.**

A partir de esta primera recuperación de la fascinación por los espacios de las bibliotecas, se configura como una necesaria e imprescindible segunda etapa llegar hasta la fascinación de la trascendencia que suponen, o que las bibliotecas deberían de suponer en las sociedades contemporáneas; trascendencia que se materializa, y cojo palabras de Carles Llinàs i Puente, mediante la *“fascinación por el Unum, por lo primero trascendental, en lo que se reflejan los otros”* (Llinàs i Puente, 2004, p. 9). El Unum como espacio primigenio, original y capaz de generar otros espacios similares a

imagen y parecidos suyos. Alguna cosa así como el inicio de todos los espacios, y que funciona como catalizador de espacios simétricos. El Unum bibliotecario inmaterial y absoluto, un concepto de espacio trascendente y materializado en múltiples unums simétricos bibliotecarios bajo una misma filosofía de fascinación y belleza. Un Unum bibliotecario capaz de anclar a los seres humanos en su entorno social, humano y cultural, bajo una lógica basada en una tríada de tres elementos principales: **orden, estructura y arte**. Y me aventuro a proponer que el Unum bibliotecario, en tanto que tercer espacio¹⁴ neutro donde la vida comunitaria explota y vibra en toda su intensidad, ha sido capaz y continua siendo capaz de general unums asimétricos fuera del entorno de la biblioteca, y que recogen y plasman sus tres principios básicos que he mencionado antes.

Y es que propongo este camino, esta nuevo filosofía del tercer espacio bibliotecario, para intentar revertir la incipiente (o quizás ya no tanto) secularización de la misión y de la concepción de las bibliotecas. Percibo indicios que apuntan hacia una pérdida de horizontes, de valor y de valores de lo que significamos. En este punto, coincido con la reflexión que apunta el profesor Llinàs: *“desde ya hace bastante tiempo, la fórmula “fascinación por lo unívoco” se me aparece como una manera razonablemente adecuada para condensar como mínimo uno de los hilos principales gracias al cual percibo en todo mi entorno un cierto horizonte y, por tanto, la posibilidad de orientarme”* (Llinàs i Puente, 2004). Y es justamente esta búsqueda una de las luces que nos tienen que guiar.

¹⁴ Se trata de un término creado por el sociólogo norteamericano Ray Oldenburg en 1989, y que *“distingue el primer espacio, la esfera de la casa, y del segundo espacio, el ámbito del trabajo. Se entiende como un espacio complementario dedicado a la vida social de la comunidad, y se refiere a las zonas donde la gente puede encontrarse, reunirse e interrelacionarse de manera informal”* (Biblioteca, tercer lugar, 2012). Oldenburg en un primer momento no incluye a las bibliotecas dentro del tercer espacio. Posteriormente, sociólogos como Robert Putman o historiadores como Alistair Black sí que lo hacen.

Bibliografia

- “Algunos datos sobre la construcción de la Biblioteca” (2002). En: *Erik Gunnar Asplund: Escritos 1906/1940; Cuaderno del viaje a Italia de 1913*. Madrid : El Croquis Editorial (Biblioteca de arquitectura; 10), p. 124-133.
- Álvarez, Arantza (2014). "Biblioteca de Viipuri de Alvar Aalto: merecido premio a la restauración". *Diario Design* (25 noviembre) <<http://diariodesign.com/2014/11/biblioteca-de-viipuri-de-alvar-aalto-merecido-premio-la-restauracion/>> [Consulta: 22/01/2017]
- Anglada i de Ferrer, Lluís M.; Balaguer i Linares, Santi (2011). "El GEPA, d'una antiga caserna militar a un equipament bibliotecari per a documents de baix ús". *Ítem*, n. 54 (gener-juny), p. 75-88. <<http://www.raco.cat/index.php/Item/article/view/248524/350894>> [Consulta: 23/01/2017]
- Barcelona. Diputació. Gerència de Serveis de Biblioteques. Unitat d'Arquitectura Bibliotecària (2013). *Equipaments bibliotecaris sostenibles i saludables*. Barcelona, novembre.
- Barquero, José Manuel (2015). “El tercer espacio”. *Columnata abierta* (25 de mayo) <<https://jmbarquero.com/2015/05/25/el-tercer-espacio/>> [Consulta: 16/01/2018]
- Basagaña, Laura (2015). “Bibliotecas centenàries”. *Núvol* (9 de setembre) <<https://www.nuvol.com/noticies/bibliotecas-centenaries/>> [Consulta: 29/01/2018]
- Benítez, María (2013). “Faulkner-Brown: el arquitecto de las bibliotecas”. *Biblogtecarios* (21 marzo) <<http://www.biblogtecarios.es/mariabenitez/faulkner-brown-el-arquitecto-de-las-bibliotecas/>> [Consulta: 14/02/2017]
- “La Biblioteca comarcal de Blanes, premi Teresa Rovira” (2015). *Núvol* (30 d'octubre) <<https://www.nuvol.com/noticies/la-biblioteca-comarcal-de-blanes-premi-teresa-rovira/>> [Consulta: 15/01/2018]
- *Biblioteca de la Philips Exeter Academy* (2017). <https://es.wikiarquitectura.com/index.php/Biblioteca_de_la_Phillips_Exeter_Academy> [Consulta: 23/01/2017]
- *Biblioteca de Seattle* (2015). <https://es.wikiarquitectura.com/index.php/Biblioteca_de_Seattle> [Consulta: 18/01/2017]
- *Biblioteca en Viipuri* (2015). <https://es.wikiarquitectura.com/index.php/Biblioteca_en_Viipuri> [Consulta: 22/01/2017]
- “Biblioteca , Musashino Art University, Tokio: 2007-2010” (2009). *2G: revista internacional de arquitectura*, n. 50, p. 114-119
- *Biblioteca Phillips Exeter: Kahn, Louis*. <<http://descartes.upc.es/historiaenobres/ficha.php?id=61>> [Consulta: 23/01/2017]

- “Biblioteca Pública de Estocolmo” (2005). En: Weston, Richard. *Plantas, secciones y alzados: edificios clave del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili, p. 42-43
- *Biblioteca pública en Palafròls* (2015). <https://es.wikiarquitectura.com/index.php/Biblioteca_publica_en_Palafròls> [Consulta: 18/01/2017]
- *Biblioteca Viipuri* (2016). <https://ca.wikipedia.org/wiki/Biblioteca_Viipuri> [Consulta: 22/01/2017]
- “Bibliotecas, tercer lugar” (2012). *Bibliotecas 2029: documentos y debates sobre el futuro de las bibliotecas* (23 de mayo) <<https://bibliotecas2029.com/2012/05/23/tercer-lugar/>> [Consulta: 16/01/2018]
- *Les biblioteques, un projecte d'èxit? : una mirada 100 anys després* (2004). Presentació, resum i comentaris: Teresa Mañà. Barcelona: Generalitat de Catalunya. 36 p. <http://biblioteques.gencat.cat/web/.content/tematic/documents/biblioteques_projecte_exit.pdf> [Consulta: 17/01/2017]
- Bonet Peitx, Ignasi (2005). “Microarquitectura - Arquitectura móvil y Biblioteca”. *Educación y Biblioteca*, n. 149, p. 112-119
- Bonet Peitx, Ignasi; Omella, Ester; Vilagrosa, Enric. (2005a). “Proyectos de servicio bibliotecario más allá del equipamiento estable”. *Educación y Biblioteca*, n. 149, p. 55-58
- Bonet Peitx, Ignasi; Omella, Ester; Vilagrosa, Enric. (2005b). “Retos para implementar servicios más allá del equipamiento con expectativas de éxito”. *Educación y Biblioteca*, n. 149, p. 110-111
- Bonet Peitx, Ignasi (2010). “Biblioteca Enric Miralles de Palafròls: uns llibres i un somni”. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 25 (diciembre) <<http://bid.ub.edu/25/bonet1.htm>> [Consulta: 18/01/2017]
- Bonet, Ignasi; Sabater, Immaculada (2010). *Color, materials i llum a les biblioteques de la Xarxa de Barcelona* [en línia]. IFLA Conference <<http://conference.ifla.org/past-wlic/2010/139-bonet-es.pdf>> [Consulta: 11 agost 2014]
- Carrascosa, Mercedes (2016). “Bibliotecas públicas, el tercer lugar”. *Biblogtecarios* (24 de junio) <<http://www.biblogtecarios.es/mercedescarrascosa/bibliotecas-publicas-el-tercer-lugar/>> [Consulta: 16/01/2018]
- Casazza, Roberto (2004). *El futuro bibliotecario: hacia una renovación del ideal humanista en la tarea bibliotecaria*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional <http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/Casazza_Elfuturobibliotecario.pdf> [Consulta: 29/01/2018]
- Chin, Andrea (2009). “Rintala Eggertsson Architects: library in thailand”. *Designboom.com* (Dec. 28) <<http://www.designboom.com/architecture/rintala-eggertsson-architects-library-in-thailand/>> [Consulta: 11/01/2017]
- Ciuró, Gemma; Garcia Alsina, Montserrat (2015). “Projecte Biblioteca Jove”. *Comeln: Revista dels Estudis de Ciències de la Informació i de la Comunicació*, n. 49 (novembre)

- <<http://comein.uoc.edu/divulgacio/comein/ca/numero49/articles/Article-Gemma-Ciuro-Montserrat-Garcia-Alsina.html>> [Consulta: 15/01/2018]
- Esakov, Denis (2017). "A photographic tour of Alvar Aalto's restored Viipuri Library". *Archinect News* <<http://archinect.com/news/gallery/135651376/0/a-photographic-tour-of-alvar-aalto-s-restored-viipuri-library>> [Consulta: 22/01/2017]
 - Fernández Marcial, Viviana (2006). "Las bibliotecas, espacios culturales en desuso: análisis crítico de las estrategias de promoción". *Biblios: Revista electrónica de Bibliotecología, Archivología y Museología*. (Jul.-Dic.), vol. 7, no. 25-26. <http://eprints.rclis.org/8806/1/fernandez_imagen.pdf> [Consulta: 12/03/2018]
 - Fernández-Galiano, Luis (2010). "La biblioteca digital". *Arquitectura Viva*, n. 135, p. 3
 - Frearson, Amy (2013). "One, Two and Many by Marta Wengorovius". *Dezeen* (21 September) <<http://www.dezeen.com/2013/09/21/reading-cabin-by-marta-wengorovius/>> [Consulta: 11/01/2017]
 - Fuentes Romero, Juan José (1995). "Los diez mandamientos de Faulkner Brown". *Educación y biblioteca*, núm. 58, p. 51-55 <http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/112980/1/EB07_N058_P51-55.pdf> [Consulta: 14/02/2017]
 - Fuentes Romero, Juan José (2000). "El edificio de la Biblioteca de Viipuri: Alvar Aalto, el humanismo innovador de un hacedor de bibliotecas". *Anales de Documentación*, n. 3, p.67-79. <<http://eprints.rclis.org/handle/10760/11948>> [Consulta: 22/01/2017]
 - Gil Solés, Daniel (2005). "Reflexions japoneses al voltant de l'arquitectura de biblioteques". *Ítem*, núm. 39 (gener-abril), p. 97-99 <<http://eprints.rclis.org/7701/>> [Consulta: 16/01/2018]
 - Gil Solés, Daniel (2006). "Apunts sobre la Philips Exeter Academy Library". *Ítem*, n. 42 (gener-abril), p. 151-156. <<http://www.raco.cat/index.php/Item/article/view/71702/81938>> [Consulta: 23/01/2017]
 - Gil Solés, Daniel (2011). "Entre arquitectura bibliotecària: fons d'informació en arquitectura i biblioteques". *Ítem*, núm. 54 (gener-juny), p. 105-120 <<http://www.raco.cat/index.php/Item/article/view/248526/350896>> [Consulta: 12/01/2018]
 - Gil Solés, Daniel (2013). "Bibliotecas de guerrilla: desmaterialización y atomización". *Socialbiblio.com* (30 de octubre de 2013) <<http://www.socialbiblio.com/materiales/bibliotecas-guerrilla-desmaterializacion-atomizacion>> [Consulta: 22/01/2017]
 - Gómez, Noemí (2016). "Está usted en la biblioteca: hable, por favor". *Biblogtecarios* (15 de junio) <<http://www.biblogtecarios.es/noemigomez/esta-usted-en-la-biblioteca-hable-por-favor/>> [Consulta: 15/01/2018]

- Ito, Toyo (2001). "Lliçons de la Mediateca de Sendai = Leçons de la Mèdiathèque de Sendai". *Quaderns*, n. 231 (octubre), p. 134-145. <<http://raco.cat/index.php/QuadernsArquitecturaUrbanisme/article/view/236738/337548>> [Consulta: 17/01/2017]
- Kohane, Peter (1989). "La búsqueda de la" forma "de Louis I. Kahn: ámbitos públicos y privados en las bibliotecas de la Washington University y la Phillips Exeter Academy ". En: *Kahn: libraries = bibliotecas*. Barcelona: Colegio de Arquitectos de Catalunya, p. 99-117
- Labarre, Suzanne (2010). "A Library Designed for the Post-Print Era". *Fastcodesign.com* (October 26) <<http://www.fastcodesign.com/1662561/what-happens-to-libraries-in-the-post-print-era>> [Consulta: 23/01/2017]
- *Libraries: new concepts in architecture & design*. Tokio: Meisei, 1995. ISBN 4938812118
- Llinàs i Puente, Carles. *Què és la Lògica? : sobre l'U auràtic o, també, sobre evidència, objectivitat i ciència primera*. Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya: Facultat Eclesiàstica de Filosofia de Catalunya, 2004. 204 p. ISBN 8486065968
- Mañà Terré, Teresa (2010). "Les biblioteques populars de la Mancomunitat : un projecte polític i un projecte bibliotecari". *Cercles: revista d'història cultural*, n. 13 (gener), p. 44-60 <<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/15944/1/579772.pdf>> [Consulta: 13/02/2017]
- Martín Gavilán, César (2009). *Temas de biblioteconomía : planificación de edificios de bibliotecas : instalaciones y equipamientos. Preservación y conservación de materiales*. 39 p. <<http://eprints.rclis.org/14581/1/edifbib.pdf>> [Consulta: 13/01/2018]
- Massip-Bosch, Enric (2001). "Mediateca en la ciudad de Sendai = Mediatheque building of the city of Sendai". *Metalocus*, n. 8, p. 26-43
- Mayol, M. Carme (2005). "La Xarxa de Biblioteques 1915-2004 : una història que mira al futur". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 14 (juny) <<http://bid.ub.edu/14mayol.htm>> [Consulta: 17/01/2017]
- "Mediateca de Sendai" (2005). En: Weston, Richard. *Plantas, secciones y alzados: edificios clave del siglo XX*. Barcelona: Gustavo Gili, 2005, p. 230-231
- Moreno, Maria Antonia (2016). "A las bibliotecas les va lo slow". *Biblogtecarios* (21 de junio) <<http://www.biblogtecarios.es/mariamoreno/bibliotecas-slow/>> [Consulta: 15/01/2018]
- Morillas, Alfons (2014). "Hacia la "biblioteca líquida" y otras reflexiones apresuradas". *Vadebibliotics* (7 de agosto) <<https://vadebibliotics.wordpress.com/2014/08/07/hacia-la-biblioteca-liquida-y-otras-reflexiones-apresuradas/>> [Consulta: 25/01/2017]
- Norberg-Schulz, Christian (1997). *Nightlands: Nordic Building*. MIT Press, 1997. ISBN 0-262-64036-8, p. 164

- Prat, Jaume (2007). "De la confrontación luz natural/luz artificial". *Arquitectura entre d'altres solucions* (30/04/2007) <<http://jaumeprat.com/de-la-confrontacio-llum-naturalllum-artificial/>> [Consulta: 13/01/2018]
- Prieto Gutiérrez, Juan José (2008). "El espacio bibliotecario, de custodia a consulta". *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 31, n. 2 (jul.-dic.), p. 143-159 <http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-09762008000200006&lng=en&nrm=iso&tlng=es> [Consulta: 11/03/2018]
- Rintala Eggertsson Architects. *Library in Thailand* <<http://www.ri-eg.com/projects/2009/library-in-thailand/>> [Consulta: 11/01/2017]
- Rodríguez García, Carmen (2016). "Bibliotecas lentas: oasis en un mundo acelerado". *Infobibliotecas* (5 de enero) <<http://www.infobibliotecas.com/es/blog/bibliotecas-lentas-oasis-mundo-acelerado/>> [Consulta: 15/01/2018]
- Romero, Santi (2004). *L'arquitectura de la biblioteca: recomanacions per a un projecte integral*. 2a ed. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, 2004. 366 p. (Papers Sert; 5). ISBN 84-96185-23-0
- Romero, Santi (2010). "Arquitectura i biblioteca : junts des de l'inici". *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, núm. 25 (diciembre) . <<http://bid.ub.edu/25/romero1.htm>>. DOI: <http://dx.doi.org/10.1344/105.000001678> [Consulta: 15/02/2017].
- Rosenberg, Andrew (2011). "The Garden Library for Refugees and Migrant Workers / Yoav Meiri Architectes". *ArchDaily* (February 20) <<http://www.archdaily.com/112495/the-garden-library-for-refugees-and-migrant-workers-yoav-meiri-architects/>> [Consulta: 11/01/2017]
- "Safe Haven Library / TYIN Tegnestue" (2009). *ArchDaily* (03 Aug) <<http://www.archdaily.com/30764/safe-haven-library-tyin-tegnestue/>> [Consulta: 11/01/2017]
- Stepien, Agnieszka; Barnó, Lorenzo. "La luz y el espacio en Alvar Aalto". *Blog de StepienyBarnó* (11/05/2012) <<http://www.stepienybarno.es/blog/2012/05/11/la-luz-y-el-espacio-en-alvar-aalto/>> [Consulta: 14/01/2018]
- Vidulli, Paola (2004). *Diseño de bibliotecas. Guía para planificar y proyectar bibliotecas públicas*. Gijón: Trea. 296 p. (Biblioteconomía y administración cultural, 14). ISBN 84-89427-77-1
- *Viipuri Library: the building*. <<http://www.alvaraalto.fi/viipuri/building.htm>> [Consulta: 22/01/2017]
- Wengorovius, Marta. "Um Dois e Muitos". *Marta Wengorovius* <http://www.martawengorovius.com/cgi-bin/wnp_db_dynamic_reco rd.pl?dn=db_mw_exhibitions_pt&sn=exhibitions&orn=14> [Consulta: 11/01/2017]
- Yoav Meiri Architect. "Levinski Garden Library". *Yoav Meiri Architect* <<http://www.yoavmeiri.net/projectEn.aspx?id=153>> [Consulta: 11/01/2017]